

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA
ESCUELA DE TEOLOGÍA**

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA**

EL ROSTRO MULTIFORME DE CRISTO

MARLON YUCELBIS PALACIOS

DIRECTOR: P. DAVID DE LA TORRE, SS. CC

Quito-2011

ABSTRACT

Jesús a lo largo de la historia ha sido presentado de diversos modos y con diversos rostros, en esta disertación buscamos, desde la fe católica una aproximación fundante sobre la verdad de Jesús para esbozar ese rostro que hoy parece confundido y difuminado en un sin número de imágenes deformadas de Jesucristo.

De este modo, nos ha parecido importante en primer lugar poner nuestra mirada en los textos más antiguos que poseemos sobre Jesús, los Evangelios. En una primera lectura de los cuatro Evangelios descubrimos dos rostros de Jesús, uno que nos lo muestra el conjunto de los sinópticos y el otro muy diferenciado del evangelio de Juan.

En una segunda lectura, más minuciosa y analizando cada detalle, encontramos que cada uno de estos textos, nos mostraban a un mismo Jesús, pero con un rostro diferente, dependiendo de las situaciones, políticas, socio-culturales, psicológicas, misionales de cada autor.

Así encontramos que para Marcos, Jesús de Nazaret era aquel hombre, hijo de Dios que anduvo por los caminos polvorientos de Galilea, que fue incomprendido, acusado injustamente, abandonado y muerto en una cruz, pero resucitado por Dios según su plan de Salvación. Ese hombre Jesús, es el Mesías; para Mateo en cambio Jesús es el Hijo de Dios, prometido a lo largo de la historia de la salvación para redimir al mundo, es el fiel cumplidor de la promesa de Dios hecha a la humanidad. Lucas nos muestra un Jesús pobre, Hijo de Dios por supuesto, pero que se inserta en una realidad concreta para asumir la condición humana y poderla redimir, es un Hombre que está constantemente unido al Padre, por el ayuno y la oración. Además es misericordioso y revela el rostro bondadoso del Padre. Para Juan, es el Verbo de Dios, hecho carne, que existía desde siempre y para siempre, que incursionó en la historia humana para asumirla y transmitir el verdadero rostro de Dios, pero sobretodo, para cumplir las antiguas promesas y enseñarnos el amor, *“Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10, 10).*

En el segundo Capítulo echamos un vistazo a las figuras de Jesús que han surgido en la época moderna y contemporánea; dejamos de lado las que han surgido en la edad

antigua y medieval, por falta de espacio; de las imágenes modernas de Jesús escogimos las más significativas desde tres puntos de vista:

1. Histórico: Las imágenes de Jesús según: Herman Samuel Reimarus, David Frédéric Strauss, Ernest Renan, Gerd Theissen, José Antonio Pagola.
2. Desde la exégesis y cristología protestante: Las figuras de Jesús según Rudolf Bultmann y Ernst Käseman.
3. Desde la exégesis y cristología católica: Los rostros de Jesús proporcionados por: Edward Schillebeeckx y Christian Duquoc

En el último capítulo, hemos querido establecer, si no un rostro verdadero de Jesús, al menos aproximado; por eso recurrimos a unos mínimos cristológico, los mismos que nos proporcionarían con mayor certeza una silueta bastante concreta de Jesucristo.

En primer lugar destacamos la conciliación entre el Jesús histórico y el Cristo de la fe. Aunque existe este corte histórico producido por la Pascua, hay que afirmar que el crucificado es el mismo con el Resucitado, por tanto valorar un aspecto en detrimento del otro es un error. De conjunto tendremos un mejor perfil del rostro de Jesús.

En segundo lugar nos parece importante comprender la humanidad de Jesús y la conciencia que tuvo de sí mismo, esto nos dará igualmente una aproximación completa sobre su persona.

Finalmente, lo que nos proporciona una idea clara de lo que Jesús fue, es su actividad y el mensaje que impartió, porque él mismo lo enseñó: *“de lo que habla la boca reboza el corazón”* (Mt15,18). De este modo, esperamos esbozar un rostro bastante aproximado y verdadero de lo que fue Jesús, llegando a la conclusión de que Jesús es el Verdadero Hijo de Dios, el verbo encarnado del Padre, que por amor tomó nuestra condición humana para redimir la obra de la creación, Dios lo entregó en manos de los hombre y estos lo asesinaron, pero Dios lo resucitó de entre los muertos y lo coronó de Gloria y majestad. Así queda cumplido el plan de salvación y de una vez para siempre venciendo el mal, la muerte y el pecado, él es nuestra salvación.

TABLA DE CONTENIDOS

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	1
1. LOS DIVERSOS ROSTROS DE JESÚS EN LOS EVANGELIOS	
1.1. El Rostro de Jesús en el Evangelio de Marcos.....	3
1.2. El rostro de Jesús en el Evangelio de Mateo.....	7
1.3. El rostro de Jesús en el Evangelio de Lucas.....	11
1.4. El rostro de Jesús en el Evangelio de Juan.....	15
2. LOS DISTINTOS ROSTROS DE JESÚS EN LA HISTORIA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA	
2.1. LOS ROSTROS DE JESÚS DESDE EL PUNTO DE VISTAHISTÓRICO.....	23
2.1.1 El rostro de Jesús, según Herman Samuel Reimarus.....	24
2.1.2 El rostro de Jesús de David Frédéric Strauss.....	25
2.1.3 La imagen de Jesús según Ernest Renan.....	27
2.1.4 La Imagen de Jesús según Gerd Theissen.....	30
2.1.7 El rostro de Jesús, de José Antonio Pagola.....	31
2.2. LAS IMÁGENES DE JESÚS DESDE LA TEOLOGÍA, LA EXÉGESIS Y LA CRISTOLOGÍA PROTESTANTE	
2.2.1 El rostro de Jesús según Rudolf Bultmann.....	36
2.2.2 La imagen de Jesús según Ernst Käseman.....	42
2.3 LOS ROSTROS DE JESÚS DESDE LA TEOLOGÍA, LA EXÉGESIS Y LA CRISTOLOGÍA CATÓLICA	
2.2.3 La imagen de Jesús, de Edward Schillebeeckx.....	45
2.2.4 El Rostro De Jesús de Christian Duquoc.....	49
3. LOS MÍNIMOS CRISTOLÓGICOS	
3.1. Conciliación entre el Jesús histórico y el Cristo de la fe.....	53
3.2. Comprensión de la humanidad de Jesús y la conciencia sobre sí mismo.....	57
3.3. La esencia del mensaje de Jesús, Revelan el Verdadero Rostro de Dios.....	61
3.4. La resurrección de Jesús como revelación de su ser hombre y Dios.....	63
CONCLUSIONES:.....	66
BIBLIOGRAFÍA:.....	70

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia del cristianismo, Jesús de Nazaret ha sido presentado con diversos rostros; diversas imágenes se han esbozado de él, incluso muchas caricaturas. De modo que es difícil quedarse con una de ellas y decir ésta es la verdadera. El problema siempre ha sido la tentación de configurar o hacerse una imagen de Jesús desde la subjetividad de quien pretende determinar, con investigación o no, un rostro de Jesús según su propia medida y necesidad para identificarse con él. Este problema en lugar de solucionarse se ha ido agrandando, porque cada vez han surgido rostros de Jesús con rasgos muy particulares, que sin duda no se acercan a la realidad.

En este sentido surge nuestra interrogante **¿es posible reconstruir y configurar un solo rostro de Jesús a partir de los múltiples rostros que se le han dado?** Particularmente no estamos seguros de poder hacerlo, o por lo menos no, tal cual habría sido, pues, coincidimos con C. Ducquoc, nosotros no conocemos más que el eco transformado de las acciones y las palabras de Jesús, en virtud de las exigencias de la comunidad. *“La escritura no nos hace testigos del acontecimiento en sentido privilegiado, en que éste perdería para nosotros toda ambigüedad y obscuridad”*.¹

Con este precedente no pretendemos esbozar en este trabajo un rostro de Jesús según nuestro propio criterio para luego presentarlo a los lectores y que pase a sumarse a los existentes; queremos más bien, analizar las figuras más importantes del Nazareno que se han presentado hasta el momento. Esto lo haremos desde tres puntos de vista: bíblico, histórico y teológico - cristológico, para luego conciliar algunas posturas y reconstruir una imagen aproximada de Jesús, pertinente para la fe y desde la fe.

Así, en la primera parte de la esta investigación, nos referimos a las figuras o rostros de Jesús que nos presentan los Evangelios. Por ser cuatro Evangelios encontramos cuatro rostros de Jesús, presentados con un estilo propio. Dicho de otra manera, encontramos a un solo Jesús presentado desde cuatro puntos de vista, donde cada punto de vista nos esboza un rostro diferente de Jesús.

¹Duquoc, Christian, *Mesianismo de Jesús y Discreción de Dios*, Ensayo sobre los límites de la Cristología, Ediciones Cristiandad. Madrid 1985.p. 36.

En la segunda parte analizamos los rostros de Jesús desde el punto de vista histórico, expuestos por diferentes autores desde H. Reimarus, que fue el primero en mostrar una imagen de Jesús diferente a la que hasta entonces había presentado la Iglesia, estableciendo así una ruptura entre el “Jesús de la Historia” y el “Cristo de la fe”; hasta José Antonio Pagola, el último en reconstruir desde el punto de vista histórico la vida de Jesús y darle un rostro muy particular.²

Desde el punto de vista teológico y cristológico, nos referimos a los más eminentes autores y autoridades en el tema. Y podremos notar también cómo la forma de creer puede hacer la diferencia en el momento de mostrar un rostro de Jesús. Así presentamos el rostro de Jesús desde la fe protestante y la fe católica.

Finalmente, en el último apartado, intentamos conciliar las diferentes posturas propuestas y establecer los mínimos cristológicos, es decir los criterios mínimos en los que debemos estar de acuerdo en el momento de mostrar un rostro de Jesús. Según nuestro criterio no es posible reconstruir un solo rostro de Jesús, debido a la poca información que de él tenemos, sin embargo, nos parece que sí podemos coincidir en unos mínimos. “*Jesús de Nazaret fue un hombre que pasó por el mundo haciendo el bien, según la afirmación de Pedro*”.(Hech 10,38) sus enseñanzas se recogen en los evangelios con ciertas variaciones. Murió crucificado, pero luego Dios lo resucitó. Esa es la principal enseñanza de la primera cristiandad.

²Cabe señalar que nos hubiera gustado presentar en esta parte otras imágenes de Jesús que también son importantes, sin embargo, nos ha quedado difícil por falta de espacio. El lector encontrará un desfase quizá de siglos entre uno y otro autor, no obstante nuestra intención ha sido presentar los rostros de Jesús más significativos que se han suscitado hasta el momento, para mostrar justamente las diferencias entre ellos y afirmar cuán difícil es proponer un solo y verdadero rostro de Jesús.

Capítulo I

LOS DIVERSOS ROSTROS DE JESÚS EN LOS EVANGELIOS.

Teniendo presente que no se puede reconstruir un fiel retrato de Jesús a partir de las fuentes con las que contamos, en este capítulo, intentaremos descubrir el rostro de Jesús contenido en cada uno de los evangelios; teniendo presente que *“Los evangelios no son biografías de Jesús, sino interpretaciones del mensaje de salvación, proclamado con las obras y palabras de Jesús, el Ungido de Dios”*.³ En este sentido podemos pensar que al tener cuatro evangelios podemos encontrar al menos cuatro rostros de Jesús, uno por cada evangelio, no obstante lo que tenemos son cuatro imágenes o retratos de un solo rostro que intentaremos vislumbrar.

“Para descubrir al Jesús de Nazaret, el historiador debe situarse en la perspectiva de los autores que lo atestiguan; debe proceder a una corrección visual, so pena de ser víctima de la ilusión óptica. El anteojo preparado para captar el conjunto puede hacer que los detalles queden difuminados: basta con que ofrezca el Evangelio una visión panorámica correcta”⁴

Teniendo esto presente intentaremos por un lado, seguir la metodología del historiador, pero por otro lado, también haremos uso de la exégesis y de la teología, para tener una imagen suficientemente clara de Jesús en los cuatro evangelios.

1.1. El rostro de Jesús en el Evangelio de Marcos.

El Evangelio de Marcos es el menos elaborado quizás por ser el más antiguo de todos; los relatos de Marcos históricamente son más creíbles. Sin duda, alguna la intención de Marcos es demostrar que Jesús es el Cristo, *“Comienzo del Evangelio de Jesús el Cristo, Hijo de Dios”* (Mc 1,1)

“Cabe pensar que Marcos presenta el conjunto del relato sobre el misterio, la muerte y resurrección de Jesús (1,1-16-8) como el comienzo del Evangelio, cuya proclamación en el mundo entero ha sido confiada a la Iglesia (13, 10; 14,9)”⁵

³Brown, Raymond, y otros, *Comentario Bíblico San Jerónimo*, Ediciones Cristiandad, Tomo V, Madrid, 1972, p. 835. Cfr. Sesboüé, Bernard, *Imágenes deformadas de Jesús*, modernas y contemporáneas, ediciones Mensajero, segunda edición, París 1999, p. 126. (La cuestión de los Evangelios se plantea en el plano de la calidad del retrato que cada uno de ellos nos deja de Jesús: este retrato no es exactamente el mismo en los cuatro.)

⁴Düfour, Xavier León, *Los evangelios y la historia de Jesús*, Editorial Estela, Barcelona, 1965, p.26.

⁵ Farmer, Willam y otros, *Comentario Bíblico Internacional*, Verbo Divino, tercera Edición, Navarra 2003, p. 1215.

Pero sobre todo, pretende demostrar que el hombre de Nazaret, que caminaba por Galilea y sus alrededores, rodeado de discípulos y multitudes, era el Mesías.

Marcos no está interesado en el origen de Jesús, por eso no hace referencia ni a la Anunciación del ángel ni al nacimiento en Belén o en Galilea; él inicia el Evangelio con la predicación del Bautista, trayendo a colación un texto de Isaías “*Mira que envió mi mensajero delante de ti, el que ha de preparar tu camino*” (1, 3).⁶

“La función de la cita introducida por la fórmula << Según está escrito >>, es mostrar que la aparición de Juan y su anuncio de Jesús (<<el Señor >>) constituye el cumplimiento de la promesa de Dios hecha a Israel”.⁷

El Bautismo de Jesús puede significar dos cosas: que Jesús como buen judío obediente a Dios y a la ley se purificará para empezar su vida pública, cosa que los judíos solían hacer antes de iniciar alguna actividad sagrada; o que el encuentro de Juan y Jesús figure el encuentro definitivo entre Dios y los hombres. En todo caso Marcos comienza su Evangelio con la vida pública de Jesús, demostrando así, que el Crucificado es el Resucitado.

La primera parte de este Evangelio termina con la mención de las tentaciones en el desierto, esta primera parte nos muestra el lado humano de Jesús. Un hombre que no tiene nada extraordinario, al menos no para los humanos; no nos cuenta su origen. Según V. Taylor, Marcos destaca el realismo para describir la humanidad de Jesús: su ira (3,5), indignación (10,14) sorpresa (6,6), compasión (cf. 6,34; 8,2s), desengaño (cf. 8,17; 9,19), petición de información (6,38; 8,27; 9,21; 10,18), carencia de conocimiento (13,32; cfr. 6,5s; 15,34).⁸

Además, nos narra que fue bautizado por Juan como cualquier hombre de su tiempo; pero ese hombre en el que sus contemporáneos no ven nada extraordinario, es reconocido por Dios con signos jamás antes vistos: el cielo se rasga, se escucha una voz que afirma:

⁶En realidad el texto no es de Isaías, sino de Malaquías (Ml 3, 1), pero Marcos se la atribuye a Isaías, que era el profeta con más tradición y autoridad, con esto ya desde el comienzo afirma la importancia de lo que está relatando.

⁷Ídem, p. 1216.

⁸Cfr. S. Zañartu, *Notas de Cristología Bíblica*, notas de clase, PUCH, 1990, p. 64.

“Tú eres mi hijo amado” y se ve al Espíritu Santo personificado poseerlo. De modo que Jesús queda plenamente identificado con el que “*habría de venir, esperado por los profetas, del AT y anunciado por Juan.*”⁹

Jesús una vez bautizado y ungido con el Espíritu Santo está preparado para una misión, que está a la par con la vocación de cualquier hombre, sólo que él, le pone todo el entusiasmo y toda la voluntad para que funcione, pero se da cuenta que es una misión muy grande y que sólo no podría llevarla a cabo, por tanto antes de su predicación cree necesario formar unos discípulos para que compartan su sueño y le ayuden en su misión.

Formado ya su grupo y desaparecido su heraldo, empieza la predicación pública, una buena nueva, una incursión de Dios en la historia de Israel. En ocasiones es muy bien acogido, pero Marcos insiste en presentarlo “*como un incomprendido y mal pagado por los hombres, pero enviado y triunfador por Dios.*”¹⁰ Por eso si bien es cierto que la gente humilde lo acepta, no es porque fuera diferente a los otros hombres, sino porque la gente humilde es menos prejuiciosa y quizá por eso Jesús prefiere dirigirse a esta gente. Esta misma gente es la que lo recibe y lo proclama Rey en Jerusalén. Pero pronto el entusiasmo se enfriará y esta misma gente gritará entusiasmada pidiendo su crucifixión.

Otro aspecto de vital importancia es el humilde mesianismo de Jesús lo que la exegesis llama el secreto mesiánico. Marcos lo presenta como un hombre que prefiere el anonimato. Ha sido reconocido como hijo por el Padre en el Bautismo (Mc 1, 11) en la transfiguración (Mc 9, 7); por los demonios (Mc 1, 24; 3, 11; 5, 7) y por los hombres (15, 39), no obstante pide que se mantenga el secreto de su identidad.

Por otro lado él mismo reclama para sí un rango divino (14, 62), se muestra con poder para perdonar los pecados, (2, 10), demuestra su poder y su misión con milagros (1, 31; 4, 41) y como exorcista (1, 7; 3, 23).

⁹ Cfr. Farmer, Willam y otros, *op. cit.*, p. 1217.

¹⁰ Biblia de Jerusalén, *Introducción a Marcos*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1999.

Esta actitud es con el fin de evitar entusiasmos intempestivos e ilusorios, rodea de silencio sus milagros (5, 43) y su persona (7, 24; 9, 30) a título de Mesías (8, 29ss) demasiado cargado de gloria humana, prefiere aquel otro más humilde y misterioso de hijo de hombre (1,34; 2, 10)".¹¹

Aunque E. Käsemann manifieste que:

“Tampoco Marcos muestra una gran preocupación por describir a Jesús bajo la forma de Taumaturgo, aunque puede dejarnos esa impresión unos cuantos detalles. Al contrario, para él es la gloria del Hijo de Dios resucitado la que irrumpe ya victoriosamente durante su vida terrena en el mundo dominado por los demonios para revelar a la tierra y a las potencias cual es su eterno Señor. De una forma característica para el punto de vista de los paganos-cristianos, la victoria sobre los demonios está aquí en el centro del acontecimiento escatológico; por eso mismo la historia de Jesús descrita por Marcos se muestra diferente a la de Mateo y sobretodo la materia de los discursos puede reducirse muy notablemente”¹²

No obstante Marcos también señala enérgicamente el fracaso de Jesús ante los hombres, el escándalo de la gente (5, 40; 6,2ss), la hostilidad de los Jefes judíos (2, 1-3,6.), y la incomprensión de sus mismos discípulos (4, 13).

Fracaso que termina en la Cruz con la queja que eleva al que lo había reconocido como hijo amado, “*Dios mío, Dios mío, ¿porqué me has abandonado?*” (15, 34). Con esto finaliza el drama de su vida, incomprendido, calumniado, escupido, ultrajado y finalmente asesinado como un criminal.

Para Marcos la vida de Jesús es terrible, ese tono violento del bautismo, donde se rasga el cielo, persiste al final, para mostrar que el rescate de Dios por los hombres no es una historia de amor con un final feliz, sino un sacrificio doloroso, esa será la dimensión del amor que Marcos nos proporciona.

De este modo, el Jesús que Marcos nos dibuja es el de un hombre, enviado de Dios y con una gran fuerza de voluntad para llevar a cabo una misión que Dios le había encomendado. De su persona y de su misión dan testimonio Dios mismo, los demonios y los hombres, pero al mismo tiempo era incomprendido incluso por sus mismo discípulos.

¹¹Ibíd.

¹²Käseman, Ernst, *Ensayos exegéticos*, colección biblioteca de estudios bíblicos # 20, sígueme, Salamanca, 1978, p 169.

Así, Marcos muestra como imagen de Jesús, la imagen del siervo sufriente de Isaías que es destrozado y humillado por amor. En definitiva el Jesús de Marcos es el hombre que venía de Dios, es el hijo de Dios que tiene que recorrer el camino del siervo. Es incomprendido por los hombres, aún por los discípulos más fieles, rechazado por los jefes del pueblo judío. Es demasiado humilde, aún con los poderes sobrenaturales que tiene, prefiere permanecer oculto. Es un Mesías de tipo diferente. Es un exorcista. Es el Hijo amado, asesinado por los viñadores, pero pasa a ser piedra angular (12,1-11). Es el hijo de Dios, pero no es reconocido como tal, sino después de la pascua, ahí se revela plenamente su gloria. Es aquél que tiene poder para perdonar los pecados(2,10) y es Señor del sábado (2,28). Humillado y condenado por los hombres, pero ha sido acogido por Dios y resucitado.

Marcos no nos muestra a un Jesús alegre y sonriente, sino a un hombre, incomprendido y sufriente, pero que a pesar de ello lleva a cabo su misión y la causa del reino de Dios. Todo para hacer comprender a su comunidad que:

“Si el Mesías tiene que sufrir violencia y rechazo antes de ser resucitado por Dios, entonces el seguidor tiene que estar preparado para dejar de aferrarse a su vida y para renunciar a ella por el Mesías”.¹³

1.2. El rostro de Jesús en el Evangelio de Mateo.

El Evangelio de Mateo resulta más elaborado; con cinco secciones muy estructuradas: Con un discurso introductorio en cada una de ellas, todo con el objetivo de presentar a Jesús como el enviado de Dios, predestinado antes de todos los tiempos a redimir el mundo.

¹³ Farmer, Willam y otros, *op cit.*, p. 1230.

Mateo presenta el doble origen de Jesús tanto divino, concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, (1, 18) como Hijo único de Dios, según su promesa (Is 7, 14). Pero también de origen humano, descendiente de David, para dar cumplimiento a la promesa “uno de tus descendientes se sentará en tu trono” (Sm 7, 12); de Abraham a quien se le había hecho múltiples promesas: “Cayó Abraham rostro en tierra, y Dios le habló así: Por mi parte esta es mi promesa contigo, serás padre de una muchedumbre de pueblos”(Gn 17, 3-4). “Y estableceré mi alianza entre nosotros dos, y con tu descendencia después de ti, de generación en generación: una alianza eterna, de ser yo tu Dios y el de tu posteridad” (Gn 17, 8).

*“Para subrayar que Jesús cumple todas las esperanzas puestas en él largamente esperado “ungido” o “Mesías”.*¹⁴ Mateo recurre a la tradición profética donde se hable del Mesías y hace coincidir las profecías con la persona misma y los hechos de Jesús.

Todo, desde la concepción virginal, el nacimiento en Belén (2, 6); la matanza de los inocentes y su escapada de Herodes (2, 17ss); su huida a Egipto y su erradicación en Cafarnaúm (4,14-16); su infancia oculta en Nazaret (2,23), la mansedumbre y la pasión del siervo sufriente (12, 17, 21; 8,17; 11,29; 12,7), el abandono de sus discípulos (26, 31) su entrada mesiánica en Jerusalén (21, 5-16); su muerte y su resurrección. Todo lo anterior ya estaba escrito y en Jesús tiene su fiel cumplimiento. En Jesús se ha cumplido a la perfección la ley y los profetas. Incluso ha ido más allá ha superado y perfeccionado la ley en el sermón de la montaña (5, 17; 5, 21; 5,27; 5,33).

De este modo el primer elemento característico para reconstruir el rostro de Jesús en Mateo es el ser cumplidor de la promesa mesiánica. Con respecto al Sermón de la montaña E. Käsemann sostiene:

“Del sermón de la montaña se deduce que Mateo ve en Jesús al portador de la torá mesiánica. A partir de aquí puede comprenderse muy bien, porque se le representa continuamente como rabí y fundador de un orden de la comunidad con orientación escatológica”¹⁵

¹⁴Idem, p.1145.

¹⁵Käseman, Ernst, *op. cit.*, p 170.

En segunda instancia, el Jesús de Mateo es ante todo maestro y portador de la Torá. En esta misma línea, Mateo va a insistir en los relatos de la infancia y sobretodo en la predicación del Reino de los cielos, como restauración de Israel en relación a la predilección y a la promesa.

“Los relatos de la infancia en Mateo me parecen especialmente instructivos. En ellos aparecen claramente dos temas: Por una parte Mateo se refiere siempre en lo que narra al cumplimiento de la escritura, y por otro sigue un paralelo con la *haggada* de Moisés, cuyo sentido podría indicarse mediante esta fórmula: como fue el primer salvador, así es también el segundo. En ambos casos el nacimiento del niño despierta inquietud de los hombres en el poder, la liberación de los sabios y el asesinato de los niños; en ambos casos se produce una liberación milagrosa, en las que Egipto se convierte en un país de refugio”¹⁶

De este modo, una tercera faceta del Jesús de Mateo, es ser mostrado como el nuevo Moisés, salvado milagrosamente y erradicado en Egipto. Así mismo, va a relatar de una forma increíble las tentaciones de Jesús, no con la finalidad de mostrar su humanidad como era el caso de Marcos, sino para mostrar la fuerza de su divinidad “*al ser el representante ideal, Jesús sufre ahora pruebas semejantes a las sufridas por Israel durante los cuarenta años que pasó en el desierto*”¹⁷

La introducción que hacen los editores de la Biblia de Jerusalén al Evangelio de Mateo señalan que éste “*también presenta a Jesús como el fundador de la Iglesia en la persona de Pedro de la cual él mismo es la piedra angular rechazada por los constructores (21, 42); esta es la comunidad mesiánica que prolonga la alianza antigua universalmente, aunque primero dando cumplimiento a la voluntad de Dios, al llamar primero a su pueblo y luego a todas las naciones.*”¹⁸

En la misma línea, el comentario de la Biblia de América manifiesta que Mateo se “*esfuerza por mostrar que Jesús es el Mesías, explicando que la Iglesia ha heredado la misión de Israel, e invitando a los cristianos a vivir según las enseñanzas de Jesús*”.¹⁹ También para Mateo, el nuevo pueblo de Dios reunido por Jesús, la verdadera descendencia de Abraham, tan numerosa como las estrellas del cielo y las arenas del mar, es la Iglesia esparcida por todo el mundo.

¹⁶Idem, *op cit.*, p. 169.

¹⁷Farmer, Willam y otros, *op. cit.*, p. 1153.

¹⁸Biblia de Jerusalén, *Introducción a Mateo*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1999.

¹⁹Biblia de América, *La casa de la Biblia, Comentario al evangelio de Mateo*, PPC, sígueme, Verbo, Divino, sexta edición 1994.

Mateo es nacionalista y para explicar el rechazo de Jesús por el pueblo judío, desarrolla la idea de que el Mesías vino primero para Israel, pero como éste no lo reconoció ni acogió Jesús, convocó a un nuevo pueblo que es la iglesia, la misma que hará llegar la buena nueva hasta los confines de la tierra y a todos los hombres (Mt 28, 16-20).

Siguiendo al comentario de la Biblia de América, Mateo para no exagerar las cosas, y fiel a la verdad, presenta al Mesías no como el pueblo lo esperaba, glorioso, sino como “hijo del Hombre”, que tiene que padecer hasta morir completamente abandonado en una cruz,²⁰ para cumplir la profecía del siervo sufriente (Is 42. 49. 50y 53).

Por tanto, el Jesús de Mateo ciertamente es el Mesías esperado, pero tiene el rostro de siervo sufriente y no puede escapar a esa realidad porque según Mateo ya estaba escrito desde antiguo. Pero siguiendo la tradición recibida a la luz de la pascua también presenta a Jesús como Hijo de Dios en el relato de las tentaciones. Aquí es en sentido mesiánico, conectado con el Bautismo: es una tentación de usar mal el poder mesiánico. Pero para el lector cristiano este título resonaba más profundamente. En (4,10) Jesús muestra su total y filial obediencia. Correspondiente a este comienzo, en el final de cruz, en la irrisión, Mateo agrega dos veces, Hijo de Dios (27,40.43). Los judíos son avergonzados por la confesión del centurión pagano. Este título tenía un significado judío mesiánico. Pero desde aquí se pasa a una concepción profundamente cristiana: en el bautismo (3,17), transfiguración (17,5) y confesión de Pedro (16,16). Es confesado por los discípulos como Hijo de Dios después de andar sobre las aguas (14,33).²¹

En conclusión el Jesús de Mateo es el Maestro venido de Dios, cumplidor fiel de la ley y las promesas hechas por Dios al pueblo elegido. Portador de la Torá en el más amplio aspecto. Es el fundador de un nuevo movimiento espiritual y religioso, la Iglesia, que será el nuevo pueblo de Dios esparcido. En definitiva es el Mesías enviado por Dios, primero a las ovejas descarriadas de Israel, pero luego a toda la humanidad.

²⁰Ibidem.

²¹ Cfr. S. Zañartu, *op. cit.*, p. 72.

Es el siervo sufriente prefigurado en Isaías, en este sentido es “Hijo del hombre”, pero a la luz de la Pascua pasará a ser el “Hijo de Dios” tras la confesión del centurión romano al verlo expirar. Además el Jesús de Mateo es exigente con sus seguidores, los exhorta a permanecer fiel hasta su última venida que se ha constituido en una promesa solemne de esperanza y buen vivir haciendo lo que su maestro mismo hizo, “*obras tradicionales de justicia: limosna, oración y ayuno*”²² Este Jesús tiende a la perfección “*Sed justos como mi padre es Justo*” (5, 48) Al mismo tiempo que es exigente, es bondadoso e instiga al perdón y al amor incluso a los enemigos.

1.3. El rostro de Jesús en el Evangelio de Lucas.

El Evangelio de Lucas aunque es muchísimo más elaborado que el de Marcos, tiene el mismo valor histórico por su carácter.

“Puesto que muchos han intentado narrar ordenadamente las cosas que se han verificado entre nosotros, tal como nos las han transmitido los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la Palabra, he decidido yo también, después de haber investigado diligentemente todo desde los orígenes, escribirlo por su orden, ilustre Teófilo, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido” (Lc.1, 1- 4).

Lucas es más sistemático y organizado, aparece como un hombre de ciencia, con una filosofía griega muy peculiar. Él tiene la concepción de que Dios es el gran ordenador del cosmos.

“Esta concepción lo hace convertirse en el primer historiador cristiano que se esfuerza en trazar y en fijar los grandes periodos del plan de Salvador. Su evangelio es realmente la primera vida de Jesús en la que se toman en consideración los puntos de vista de la causalidad y la finalidad y donde se hacen igualmente sensibles el sentido psicológico, la actividad del historiador recopilador y la tendencia del escritor a la edificación de los lectores. Seguramente es importante el precio que Lucas tuvo que pagar por todo esto; Su Jesús es el fundador de la religión cristiana, la cruz es un error de los judíos que no supieron comprender la profecía veterotestamentaria, la resurrección es la corrección necesaria de ese fallo humano por parte de aquél que dirige el mundo.”²³

²² Farmer, Willam y otros, *op. cit.*, p. 1160.

²³ Käseman, Ernst, *op. cit.*, p. 172.

Esta afirmación es respaldada por B. Villegas, según él, Lucas quiso que su Evangelio fuera comprendido como parte de un relato histórico. Las cosas debían acontecer según el designio divino. Distingue el tiempo de Juan Bautista del de Jesús y, por otra parte, del de la Iglesia. Establece continuidad entre Jesús y la Iglesia: ambos evangelizan el Reino de Dios y con la fuerza del Espíritu. El tiempo de Jesús no sólo antecede y funda el de la Iglesia, sino que lo revela.²⁴ De este modo en primera instancia Lucas presenta a Jesús como el iniciador de un movimiento religioso político que tendrá su continuación en la iglesia por él fundada.

La misma que seguiría la enseñanza de Jesús, una moral superior, respaldada por milagros que son prodigios esplendorosos en medio del mundo, para manifestar el poder y la gloria celestial. La historia de Jesús se convierte absolutamente en algo pasado. En la historia del origen del cristianismo, a la cual se le puede agregar la historia de cristianos y seguidores de Jesús.

“Pero como Lucas ha intentado hacer que esa vida entrara en la categorías de historicidad, Jesús se ha convertido en él, en el taumaturgo y el portador de una nueva moral, la cruz ha pasado a ser un error de los judíos y la resurrección resulta ser la reanimación de un muerto”²⁵

De este modo, Lucas presenta a Jesús como un jefe religioso que goza de poderes especiales que le permiten hacer milagros que otros no pueden hacer con tanta eficacia y naturalidad; añádasele a esto su gran facilidad de palabra y don de convencimiento. Estos aspectos muy bien fundamentados, esclarecidos y hermeneuticamente desarrollados hacen pensar a A. Tornos que:

“Lucas habrá sido el primer teólogo cristiano de la historia, pero las consecuencias de esta teologización del tiempo se interpretan de maneras contrarias. Para unos la salvación se realiza en la historia, mientras otros dividen a la historia de la humanidad en tres tiempos: El de Israel, el de Jesús y el de la Iglesia, por tanto el fin de la historia estaría plenamente ligado a la acción de la Iglesia; para otros, Lucas sería el deformador del verdadero Cristianismo”²⁶

²⁴ Cfr. S. Zañartu, *op. cit.* p. 75.

²⁴ Ídem, p.173.

²⁴ Cfr. Tornos, Andrés, *Escatología I*, Madrid, Publicaciones de la Universidad Pontificia de Comillas, 1989, p. 169.

²⁵ Ídem, p.173.

²⁶ Cfr. Tornos, Andrés, *op. cit.* p. 169.

Para llegar a una segunda faceta de Jesús en Lucas tenemos que volver a la presentación misma de su Evangelio, en comparación con Marcos y Mateo, existen algunas omisiones (Mc 9, 11-23) que quizá consideraba que podían ser de poco interés para los paganos o por estar ya contenidas en Mc 12, 28-34; Lc 10, 25-28; respecto a omisiones cabe resaltar la de Mc 6,45-8, 26.

Del mismo modo como existen omisiones también existen adiciones (9, 51-18,14). Para Lucas, Jesús era un ritualista y aunque no lo confirma, insinúa en 5,1; 13, 22 que Jesús había subido algunas veces a la ciudad santa que sería el lugar de la salvación, es ahí donde ha comenzado el evangelio (1,5) y es ahí donde debe concluir (24, 52), desde ahí tiene que extenderse la salvación a Samaria y hacia los confines del mundo. Mostrando a Jesús como la cumbre de los profetas perseguidos (Lc 11,49-51; cf. 13,34s; 6,23par; Hch 7,52). Jesús va decididamente a Jerusalén (9,51), porque no cabe que un profeta perezca fuera de Jerusalén (13,33).²⁷

De este modo entonces en una tercera instancia Jesús es presentado por Lucas como el más grande de los Profetas y el último, en quien todas las promesas del antiguo Testamento tienen su fiel cumplimiento.

Una vez identificado a Jesús como el Mesías esperado, Lucas, lo va a presentar como un Cristo atrayente, que mueve multitudes, de modo que para referirse a él, utilizará los títulos de Jesús Rey, Salvador, Señor y Profeta.²⁸ Estos títulos le darán identidad y reconocimiento.

De todos estos títulos mesiánicos, Lucas prefiere el de Rey, para indicar que en la realeza de Jesús se da el cumplimiento de la esperanza mesiánica (19,38; 23,2s.37s), pero con nueva interpretación. El reinado peculiar de Jesús se realiza después de su exaltación como Señor, a la diestra de Dios (cf. Lc 22,69; Hch 2,34ss) y se revelará en la parusía. Pero el Jesús terreno aparece ya a la luz de ese reinado. No es presentado como humillado, sino con rasgos señoriales entre las tentaciones y la pasión (Cfr. Lc 10,18; Hch 10,38; Lc 10,23s; 12,8s.; 11,29- 32; 13,31-33; 14,25-35; 19,38-40).

²⁷Cfr. S. Zañartu, *op.cit.*, p. 77.

²⁸Ídem, p. 73. Cfr. Biblia de Jerusalén, Introducción a Mateo, Desclée de Brouwer, Bilbao 1999.

²⁵Ibidem.

Otra característica de Lucas es que pone en algunas ocasiones en boca de Jesús interpretaciones o explicaciones de los términos poco claros u oscuros, es considerado con sus discípulos, o los excusa de sus actitudes chocantes, e incluso su falta de fe.

Tiene cierta predilección por algunos temas teológicos que, según B. Villegas, son: El gozo y la alabanza, el Espíritu Santo, la oración, la pobreza, sobre todo la misericordia (7, 10; 15, 1s).²⁹ Por esta razón presenta muchas escenas de perdón, insiste en la ternura de Jesús con los humildes y los pobres, porque él fue pobre, nació en un pesebre, sus padres el día de su presentación, no pudieron ofrecer más que un par de palomas, por eso en las bienaventuranzas el reino de los cielos será para los pobres, mientras que los orgullosos y los ricos son severamente tratados y lo serán en el juicio como el Epulón³⁰ esto por su propia realidad, le tocó vivir en una comarca muy pobre, por lo que escribe su Evangelio interpretativamente desde su realidad personal.

En esta perspectiva el Jesús de Lucas es el buen médico, ayudador de los hombres, un benefactor divino, que conduce al hombre a la cercanía con Dios, gracias a su compasión de las necesidades corporales y espirituales.

“Muchos trozos refuerzan la impresión de la humanidad del médico divino. Su sentido social se ve, en que trae más pensamientos (que los otros sinópticos) en relación a la pobreza (Lc 14,12ss21). Se preocupa de dar, de la limosna (Lc 6,34s; 16, 9; 19,8; cf. 14,33). Se preocupa de las mujeres (cf. Lc 8,1-3; 10,38-42; 23,27-31 y relatos de infancia). Los pobres ocupan un lugar privilegiado (Lc 6,20; 7,22par; 16,22; 21,3par). Una devoción cordial atraviesa el evangelio de Lc, destaca la oración de Jesús (3,21; 9,28; 11,1).”³¹

El Jesús de Lucas al mismo tiempo que es bondadoso, también es exigente en el desprendimiento absoluto 14, 25-34. Abandonar las riquezas 6, 34ss; 12, 33; 14, 12-14: 16, 9-13. No siendo el desprendimiento suficiente para el discípulo, Lucas insiste en la exigencia de la oración 11,5-8; 18,1-8. Jesús mismo habría dado ejemplo de este comportamiento 3, 21; 5,16; 6, 12; 9, 28. “Lucas presenta a Jesús como la esperanza de los desesperanzados. El “magnificat” lo afirma claramente. Dios lucha a favor de los pobre y ensalza a los oprimidos.” Así indica que ha llegado un tiempo nuevo el tiempo de la salvación universal traída por Jesús.

²⁹Cfr. Ídem,

³⁰Cfr. S. Zañartu, *op. cit.*, p. 76.

³¹ Farmer, Willam y otros, *op cit.*, p. 1146

En consecuencia el Jesús de Lucas es el fundador de la Iglesia institucional, como continuadora de su proyecto de salvación por él empezado, ella será la responsable de hacer presente el reino de Dios en la tierra. Además difunde sobre su Iglesia los dones del Espíritu Santo, haciéndole también partícipe de su don de taumaturgo que él poseía.

También Jesús es el máximo de los profetas e incluso es más que un profeta, en quien converge toda la historia y las promesas de antiguo tienen su fiel cumplimiento. Pero como se dirige a gente pagana, prefiere identificarlo con el heredero de la dinastía davídica, en quien tiene cumplimiento la esperanza mesiánica.

Jesús es el enviado de Dios para redimir al mundo, por eso reúne todos los requisitos: es piadoso, bondadoso, compasivo y misericordioso con los pobres, enfermos y pecadores; es el buen samaritano, el sanador, el médico de los cuerpos y de las almas el perdonador de los pecados. Es el que ha venido de parte de Dios para procurar un encuentro entre Dios y los hombres.

Así como es bondadoso y misericordioso, es también exigente con el discipulado cuando está de por medio el Reino de Dios, exige un total desprendimiento del mundo y de la riqueza.

1.4. El rostro de Jesús en el Evangelio de Juan

El Evangelio de Juan es el Evangelio teológicamente más elaborado, Juan ha comprendido que Jesús es el Verbo de Dios, la palabra de Dios, que ha existido desde siempre y para siempre (1,1-14); *“La Palabra es creadora y vivificante, no destructora.”*³² El término Logos, sólo tiene pleno sentido si va unido al término carne. Pero la carne no era considerada mala sino, algo incompatible con la divinidad, por tanto lo que Juan quiere expresar es que *“lo inconcebible, y lo que era imposible para el hombre, es ahora una realidad accesible”*³³ gracias al misterio de la encarnación del Verbo.

³² Brown, Raymond, y otros, *op. cit.*, p. 843

³³ *Ibidem.*

Comparando los inicios de los cuatro evangelios, Juan va mucho más allá, de los sinópticos, su obra es más teológica; muestra a Jesús como el intermediario directo entre Dios y los hombres y pre-existente antes de la creación misma.

Esta superioridad en interpretación teológica, quizá por ser el último en escribirse y porque el autor ya tenía conocimientos de la tradición sinóptica, hacen que el autor omita muchas cosas y agregue otras; todo con la finalidad de no caer en repeticiones infructuosas de lo que los cristianos a quienes se dirigía ya conocían respecto a Jesús. Estas mismas situaciones hacen que este Evangelio tenga un carácter muy particular y denote claramente su objetivo.

“Jesús realizó en presencia de sus discípulos otras muchas señales que no están escritas en este libro. Estas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre” (20, 30-31.)

Según esta afirmación este Evangelio tiene muchas omisiones respecto a los sinópticos, de modo que el historiador difícilmente podrá comprender para seguir la historia de Jesús, tal cual pasara, no obstante aunque:

“Las lagunas son demasiadas numerosas en el relato para que el historiador pueda reconstruir un marco cronológico exacto, así como todos los detalles de los acontecimientos; pero las indicaciones que proporciona son suficientes para dibujar el marco de un relato que tiene verdaderamente un principio y un fin; y los rasgos relatados son lo bastantes numerosos y precisos para permitir esbozar un retrato vivo de Jesús”³⁴

Teniendo presente todas estas cosas intentaremos a continuación descubrir el rostro de Jesús que este evangelio nos puede mostrar.

Juan después del discurso inicial sobre la identificación de Jesús como el Verbo de Dios, inmediatamente trae a escena al Bautista dando testimonio de él y clamando “*Este era del que yo dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo*” (1, 15) todo esto como un preámbulo para mostrar luego la superioridad de Jesús con Moisés, obviamente ya no repite el sermón de la montaña de Mateo y Lucas, pero en una frase sostiene: “*Porque la ley fue dada por Moisés, la gracia y la verdad vino por Jesucristo*” (1, 17).

³⁴Idem p. 91

De este modo, se encuentra que al mismo tiempo que Jesús es superior a Moisés, también se muestra que la Salvación ya no se da en el fiel cumplimiento de la ley, sino por Gracia “*la revelación de Dios no hay que buscarla en la contemplación abstracta de unas verdades, sino en el ejemplo e imitación de una vida que ha sido vivida, la vida del Hijo del Hombre (Jn 12, 23-26).*”³⁵

Sabiendo Juan, que el Bautista había sido considerado como un profeta que traía luz al mundo e incluso como el Mesías, dedicará el final del primer capítulo a negar que el Bautista fuera la luz y el Mesías. Que la Luz y el Mesías eran Jesús de quien el Bautista ha dicho “*he ahí el cordero de Dios, yo no soy digno ni de desatarle las correas de sus sandalias, Yo bautizo con agua, pero él bautizará con fuego*”. Este testimonio fuerte y repetitivo tiene por objeto quitar la mirada del pueblo sobre Juan, para ponerla sobre Jesús, el Mesías de Dios, el Verbo hecho carne. Para cerrar la narración sin dejar lugar a la duda sobre el Mesianismo de Jesús, inmediatamente narra la escena donde los discípulos del bautista deciden dejarlo y seguir al que en verdad podía cumplir sus expectativas mesiánicas, porque él era el Mesías.

Es interesante que Juan situara el acontecimiento de la encarnación en el centro del evangelio destacando los detalles más humildes de la existencia humana (4,6; 11, 5; 13, 23). El verbo encarnado es ese judío (4, 9), ese Jesús que procede de Nazaret (1, 45-46; 7, 41.52; 19,19), ese hijo de José (6, 42); hay que creer que su crucifixión (3,14:8,28:12,32.34) y su retorno al lado del Padre (6, 62); todo esto nos garantiza la vida eterna y la resurrección (5, 21; 11,25).³⁶

Por eso Juan también se esforzará en probar que lo que ha expuesto, no es su simple criterio, sino que él pone por escrito la práctica de la Iglesia y esta práctica es sacramental.

³⁵ Brown, Raymond, E. y otros, *op. cit.*, p. 843.

³⁶Cfr. *Ibidem*.

Lo que ya mencionábamos, el capítulo tercero de este evangelio nos relata una práctica bautismal de la Iglesia, práctica que se fundamenta en la vida misma de Jesús; la conversación con Nicodemo se sitúa en un conjunto de totalidad sacramental, que está unida al misterio de la encarnación “*si el hijo de Dios se ha hecho hombre – y sólo si esto es verdad, se comprende que los hombres puedan nacer de Dios* (1, 13; 5,18)³⁷ de lo alto (3, 3) y del agua y del Espíritu (3, 5).

Lo mismo ocurre con el acontecimiento del capítulo quinto. El paralítico que no llega a tiempo a introducirse en la piscina de Betesda (5,1s) es muestra de que el espíritu humano antes de la encarnación del Verbo, es lento y poco receptivo a la voluntad de Dios, pero con la ayuda de Jesús el espíritu humano es más ágil al llamado de Dios; si el paralítico anda, es porque ha sido inmerso en Jesucristo, en su espíritu que es más eficaz que el rito mismo del agua, el bautismo es una verdadera resurrección de los muertos.

También ocurre lo mismo con el ciego de nacimiento curado en la piscina de Siloé, al lavar sus ojos en el agua quedó bautizado por Cristo para la vida eterna. Por eso entonces la recomendación: hay que nacer del agua y del espíritu, (3, 5) sólo Jesús puede dar agua viva, (Cfr. 4, 10), si alguno tiene sed que venga a mí y beba (7,37).

El agua simboliza ante todo el espíritu que Jesús debe dar mediante su palabra, a quien cree en él, por eso insiste que la prueba de la muerte de Jesús es el sacrificio de la cruz donde la lanza hace brotar sangre y agua, así Jesús vuelve a ser el árbol de la vida prefigurado en el Génesis, pero que ahora tendrá profunda eficacia por el poder del Espíritu Santo. De este modo todos los relatos sobre el agua, prefiguran el rito bautismal de la Iglesia y su vinculación con Cristo.

Después de los discursos sobre el bautismo, pasamos al discurso del pan de vida y a la práctica eucarística. Juan tiene presente el rito de la cena del Señor y por esta razón después del milagro de la multiplicación de los panes, elabora un discurso grandioso sobre el pan de vida (6,1ss) donde se identifica plenamente a Jesús con ese pan bajado del cielo, superior al maná y capaz de dar vida eterna.

³⁷ Brown, Raymond, E. y otros, *op. cit.*, p. 843.

Lo mismo ocurre con el discurso de la Luz con ocasión de la fiesta de los candelabros, donde obviamente se identifica a Jesús como la luz del mundo, capaz de iluminar a todos los hombres, incluso a los que viven en las tinieblas del mal:

“Jesús es preeminentemente la revelación del amor de Dios, y el amor contiene en sí la esencia de la luz. Pero Jesús como luz brilló en este mundo de múltiples maneras, dando a conocer la verdad desde más de un aspecto”.³⁸

Verdad que como ya habíamos dicho, se insertaba en una práctica sacramental eclesial; Jesús es el Verbo de Dios hecho hombre (Jn 1,1. 14), el cordero de Dios (1, 29) el Pan de vida, (6, 48) el es la Luz del mundo (8, 12; 9, 15); el Buen pastor (10, 11); la resurrección y la vida (11, 25); el Maestro y Señor (13, 14); el camino, la verdad y la vida (14, 6); la vida Verdadera; (15, 1); el Rey (18, 37); es decir: el Jesús de Juan es todo lo que el hombre de su tiempo podía esperar, abarca todas las categorías representativas y realmente significativas, para sus contemporáneos, que vivían en una constante *“dicotomía entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas...la luz se opone a las tinieblas, la verdad a la mentira, la libertad a la esclavitud, la vida a la muerte.”*³⁹Y Jesús es todo lo bueno, lo positivo, el bien absoluto, que ha vencido para siempre el mal y la muerte.

Encontramos otros signos naturales como el viento, el agua, la fuente, la mies, el pan, la puerta, el camino... al contacto con el Verbo todo toma vida, se anima, incluso el marco de esta existencia: Ya se trate de los pozos, las piscinas, las fiestas de las iluminaciones, las tinajas de la purificación, los cinco pórticos, la espera del Paráclito, el agua que brota del costado de Cristo.

Todo absolutamente todo, es simbólico y apunta a señalar que Jesús es el Cristo, capaz de dar vida, de iluminar la vida del hombre, de ayudarlo a ser mejor, de cumplir con sus sueños, de trascender. Jesús es la esperanza, sólo él es capaz de convertir las miserias humanas en elementos valiosos para presentarnos ante el padre ya no con las manos vacías, sino con las obras que Jesús nos ha enseñado a realizar y el Espíritu Santo nos ha inspirado.

³⁸ Ídem, p. 845.

³⁹ Ídem, p. 839.

Porque el Espíritu es una promesa, que sucederá en un tiempo futuro y limitado después de que Jesús deje este mundo y hasta que vuelva. El Paráclito, sería la prolongación de la revelación del Padre, consejero y consolador del hombre para que éste viva una vida recta.

Jesús existía desde siempre como Verbo de Dios, se encarnó, tomó la condición humana, se llamó así mismo “hijo del hombre”, es *quien “consigue llevar la vida eterna a los hombres, porque es levantado...Para decirlo de otro modo: el hijo del hombre, es salvador únicamente en virtud del misterio de la cruz y resurrección...”*⁴⁰

“Tiene poder para revelar misterios divinos porque su lugar está junto a Dios en los cielos (3, 13) Pero, sobre todo, en él se realiza el encuentro de Dios y el Hombre (1, 51). No solo comunica a los hombre un poder divino por el que llegan a ser hijos de Dios (1, 12), sino que el mismo, como hijo de hombre es la comunicación real de la vida divina.”⁴¹

A más de la vida el hijo de Dios viene a comunicar el amor que Dios tiene al mundo “*y tanto amó Dios al mundo que le entregó a su único hijo*” (3, 16) y constantemente estará recordando Juan “*el amor del Padre hacia el Hijo (3, 35; 10, 17), amor que el Hijo, a su vez, comunica a sus seguidores, no sólo como amor suyo personal, sino como amor del Padre (17, 23-26)*”.⁴²

El amor del Padre es correspondido por el Hijo, incluso en la prueba más grande, la muerte en la cruz, del mismo modo el amor del hombre a Dios y a Jesús y entre semejantes debe encontrar una expresión semejante en sus vidas; debe ser sin límite “así el amor no sólo es un signo, sino la esencia misma del verdadero seguimiento de lo que significa ser cristiano (13, 35)”.⁴³

⁴⁰ Brown, Raymond, y otros, *op. cit.*, p. 842.

⁴¹ Ídem, p. 841.

⁴² Ibídem.

⁴³ Ídem, *op. cit.*, p. 854.

Jesús es semejante a Dios, por eso el que lo ha visto ha visto al Padre. Su vida y su obra no son más que mandatos del Padre, el Hijo no ha hecho cosa alguna que no le gustara al Padre. Jesús es el fiel retrato del Dios que es amor, camino, verdad, luz y Vida, que nunca deja sola a su criatura, sino que constantemente la está asistiendo; en tiempos antiguos por medio de Jueces y profetas, en la plenitud de los tiempos con su propio Hijo y después de este con el Espíritu Santo, en quién se prolonga la presencia de Cristo en la tierra a través de la iglesia, “*El espíritu se posee sólo en la Iglesia.*”⁴⁴ Todo lo que Jesús ha sido: camino, verdad, vida, salvación, luz, etc. ahora eso mismo es la comunidad eclesial.

“Las obras de Cristo que el Espíritu perpetúa, son principalmente los sacramentos, ... A Juan le preocupan, de manera especial, los sacramentos del Bautismo y de la eucaristía. Los sacramentos que están más estrechamente vinculados a la iglesia y son los signos supremos de esa vida”⁴⁵.

Por medio de estos sacramentos y sobre todo viviendo a plenitud el sacramento del amor el cristiano, es recíproco con Dios y permanece unido con Jesús y finalmente puede alcanzar la salvación. Porque de este modo el objetivo y la voluntad de Dios, están completamente resguardados, porque ahora es posible que ninguno se pierda, sino que tengan vida eterna por la fe y la adhesión a la vida de Jesús, por la práctica sacramental.

En conclusión, el rostro de Jesús que Juan nos muestra es en primera instancia el Logos de Dios encarnado, pre-existente antes que todas las cosas. Muy superior a Moisés, quien había otorgado al pueblo la ley para la salvación; Jesús en su superioridad otorga la gracia para la salvación, porque él mismo es la salvación. De este modo Jesús es la luz del mundo. El cordero de Dios, aquel que a más de bautizar con agua, bautizará en el Espíritu Santo.

Pero lo interesante que resalta Juan es que el Verbo de Dios toma la forma humana y asume toda la humanidad, es un Dios humanado, en un judío que procede de Nazaret. Este Jesús en cuanto es Verbo venido de Dios es que puede ser Pan Bajado del Cielo, superior al Maná porque es capaz de dar vida eterna, por tanto Jesús es la salvación y la vida. Además es el buen Pastor conocedor de su rebaño. Es un rey cuyo reino no es de este mundo, porque ha Vendido del Padre y en cuanto ha venido del Padre es revelador del mismo.

⁴⁴ Ídem, p. 855.

⁴⁵ Ibídem.

Finalmente es el redentor del mundo y para cumplir esta promesa de salvación eterna quiso dejar en el mundo al Paráclito, el mismo que comunicará al mundo la voluntad del Padre de modo que nadie se pierda.

En esta primera parte, hemos encontrado a un Jesús que no se lo puede identificar con un solo rostro, a pesar de que los autores sagrados se están refiriendo al mismo personaje. Es la manera como se narra la historia de Jesús la que hace que su rostro cambie y se tenga ya no a un Jesús con un solo rostro, sino a un Jesús con varios rostros uno por cada autor. Este hecho muestra el problema en el origen mismo, al intentar hablar de Jesús no se logra hacerlo objetivamente, sino más bien desde la subjetividad, desde lo que significó o significa para cada autor. Este problema se reproducirá en todos los autores que intenten reconstruir una historia de Jesús como veremos a continuación.

Capítulo II

LOS DISTINTOS ROSTROS DE JESÚS EN LA ÉPOCAMODERNA Y CONTEMPORÁNEA

Después de haber mostrado los rostros concretos que nos presentan los Evangelios, desde su propia metodología, estructura y presentación; en el presente capítulo pretendemos descubrir los rostros más significativos de Jesús de Nazaret, que se han formado y divulgado en la modernidad.⁴⁶

Indudablemente han surgido innumerables trabajos intentando vislumbrar un rostro de Jesús, no obstante, se puede decir que alguno de ellos sea exacto o verdadero; puesto que cada autor, aunque con la mejor intención, ha plasmado en su obra un retrato del Nazareno según la información que de él poseía; su psicología, sus creencias, sus ideologías, incluso su propia neurosis. *“un retrato no es una fotografía: en él la parte del artista es mucho mayor. Este representa a su modelo que con una expresión del rostro que considera reveladora de su personalidad, pero que también depende de su propia decisión y por tanto de su interpretación”*.⁴⁷

2.1. LOS ROSTROS DE JESÚS DESDE EL PUNTO DE VISTA HISTÓRICO

Si bien es cierto el interés por la historia de Jesús de Nazaret estuvo apagado por muchos siglos. Quizá este interés quedó reprimido cuando el cristianismo pasó a ser la religión oficial del imperio Romano y la Iglesia occidental después de los primeros concilios impuso una imagen doctrinal de Jesús tal como reza el credo constantinopolitano:

“Creo en un sólo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre”

⁴⁶ Sin embargo antes de pasar a este análisis, para que no quede incompleta la historia de la Cristología y para no dejar de lado una importante época como la edad antigua y la medieval y los rostros de Jesús que en estos tiempos han surgido, no podemos hacer menos que referir al lector a una importante obra muy completa sobre el tema. Sesboüé, Bernard, *Imágenes deformadas de Jesús*, modernas y contemporáneas, ediciones Mensajero, segunda edición, París 1999, p. 15-84.

⁴⁷Sesboüé, Bernard, *op cit*, p. 126.

Esta imagen perduró hasta 1789, cuando el mito del progreso empieza a emerger y el espíritu crítico de la humanidad cuestiona a la luz de la razón diversos aspectos de la vida, del mundo, de Dios y de la verdad del Nazareno. Así aparece el primer cuestionamiento que desataría todo un movimiento de intelectuales, interesados en investigar la vida de Jesús de Nazaret desde el punto de vista histórico. Surge un gran interés por conocer la vida del Jesús terreno.

2.1.1 El rostro de Jesús, según Hermann Samuel Reimarus

Surge H. Reimarus sosteniendo que hay un abismo entre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe o en sus palabras que “Jesús de Nazaret no es el Cristo de la Iglesia”⁴⁸ esta posición fue hasta cierto punto temerosa y el autor nunca publicó su postura, hasta que su discípulo Lessing lo publicara después de su muerte haciendo énfasis riguroso sobre las afirmaciones de su maestro: “*Jesús no es más que un Mesías político fracasado y que la Comunidad Cristiana en venganza de los asesinos comienza a elaborar la invención que ese tal Jesús había resucitado de la muerte.*”⁴⁹

“Jesús habría intentado realizar, su mesianismo mediante la lucha armada, atacando a las estructuras sociales de opresión que esclavizaban al pueblo Judío. En Jesús lo religioso habría sido meramente <<Superestructural>>, un revestimiento cultural inevitable en aquel tiempo, pero realmente secundario. La esperanza de Jesús habría sido la transformación de las condiciones sociales de vida. Pero su lucha se vio traicionada y le ajusticiaron. Sus seguidores quisieron luego hallar un lugar cómodo en la sociedad, abandonaron los empeños revolucionarios y pretendieron hacer de la causa de Jesús algo puramente sobrenatural. En orden a ello, tuvo especial importancia el hacer aparecer la muerte crucificada como una venganza religiosa del estamento sacerdotal Judío, en vez de un ajusticiamiento civil por la represión romana”⁵⁰

A partir de estas ideas se empezará a cuestionar no sólo lo que realmente Jesús de Nazaret pudo haber sido, sino también a acusar a la Iglesia de ser la desfiguradora del verdadero rostro de Jesús.

⁴⁸G., Lessing, *Sobre los objetivos de Jesús y sus discípulos*, 1778. Cfr.

<http://www.angelfire.com/ultra/cristologia/imagenes.html>

⁴⁹ Ibidem.

⁵⁰ K., Kautsky: *Orígenes y fundamentos del cristianismo*; sígueme, Salamanca, 1974, p. 369- 379. Cit. por: Tornos, Andrés, *op. cit.*, p. 93

Según ésta postura, el rostro de Jesús de Nazaret había sido opacado con diversas capas de pinturas, diversas descripciones que hoy para llegar a él, de ser posible, tendríamos que escarbar minuciosamente y eliminar muchas de ellas. No podemos hacernos una verdadera imagen de Jesús ya que *“nosotros no conocemos más que el eco transformado de las acciones y de las palabras de Jesús, en virtud de las exigencias de la comunidad”*.⁵¹

Volviendo a Reimarus, él en su relectura que hace de la historia y después todo el movimiento de “la vuelta al Jesús histórico”, estarán de acuerdo que Jesús el Cristo es un presupuesto de la religión racionalmente inaceptable. Para él, la resurrección, la Virgen, los milagros, los exorcismos son mitos, son narraciones fantásticas. El Evangelio mismo es una narración mítica.

En definitiva el Jesús de Reimarus *“fue un gran maestro. Por la importancia de su comportamiento moral intachable. Y por la invitación que nos tiende a la conversión”*⁵². De este modo para el profesor de Lenguas orientales en Alemania, Jesús habría sido un maestro de moral y no el fundador de una religión, menos el salvador o el Mesías como lo confiesa el cristianismo.

De esta manera y tras haber escuchado a Reimarus surge en Europa y especialmente en el siglo XVIII el interrogante: *¿Fue realmente Jesús de Nazaret tal como nos presenta el Cristo de la fe?*

2.1.2 El rostro de Jesús de David Friedrich Strauss .

En la línea de Reimarus surge David Strauss, un filósofo bastante crítico del cristianismo, pero también muy interesado en él. Hace por primera diferencia entre el “Jesús de la Historia” y “el Cristo de la fe”. Para quién, el verdadero y genuino Jesús es el primero. El segundo es la materialización de la Comunidad Cristiana. Por lo tanto, niega al “Cristo de la fe” toda pertinencia y valor, puesto que éste sería desfigurado por la Iglesia, la misma que para no defraudar a toda una comunidad de

⁵¹Duquoc, Chistian, *op. cit.*, p 30.

⁵²Cfr. G., Lessing, *Sobre los objetivos de Jesús y sus discípulos*, 1778. Cfr. <http://www.angelfire.com/ultra/cristologia/imagenes.html>

seguidores habría decidido seguir con la farsa de la resurrección y habría cambiado el mensaje de Jesús o al menos lo habría elevado a la categoría divina, convirtiéndolo así en el anunciador del Reino de Dios y del perdón de los pecados.

“Hoy en día sabemos con certeza al menos lo que Jesús no fue y lo que no hizo. No fue nada ni hizo nada por encima del hombre ni de la naturaleza. Partiendo de ahí y recogiendo de las indicaciones de los Evangelios las que son conformes con este dato, llegaremos tal vez a trazar un esbozo aproximativo de quien fue y de qué pretendió”.⁵³

Para Strauss lo que de Jesús se ha dicho en los Evangelios se lo puede clasificar en dos partes: en Historia y en Mito. En este sentido según B. Sesboüé, Strauss rechaza como histórico todo lo que es sospechoso, sean los relatos maravillosos o simplemente lo que es improbable, como los milagros. El resultado de este proceso es que Jesús es “*un predicador incomparable cuyas convicciones se expresan en la enseñanza transmitida por los sinópticos, en particular en el sermón de la montaña*”,⁵⁴ “*Jesús habría desarrollado hasta su completa maduración, esa alma serena, unida con Dios y fraterna con los hombres (...) En él, el hombre, de esclavo habría pasado a ser libre*”.⁵⁵

Strauss, parece estar impresionado con “*la poderosa impresión que causa la grandiosa personalidad de Jesús*”.⁵⁶ Ciertamente le parece que Jesús era un hombre simpático y agradable, por ello habría tenido un número considerable de discípulos que, aunque en la muerte lo abandonaron, después se reunieron para hablar de él y en su nombre y gracias a la simpatía que sentían por él se habrían dado la molestia de elaborar creaciones legendarias, (los evangelios) que según él, más tienen de mito que de verdad histórica.

“Todo lo demás pertenece a la categoría de mito. El primer efecto de la persona y de la acción de Jesús, es el hacer brotar en sus discípulos la fe en la resurrección; esta fe, a su vez, exalta los espíritus y el mito recalentado desarrolla una abundante vegetación de retoños cada vez más maravillosos”⁵⁷

⁵³ D. F. Strauss, *nouvelle vie de Jesús*, trad. De Neffzer y Dollfus, Paris, Hetzel et Lacroix, s.f, 2 vol. P.211. Cit. por Sesboüé, Bernard, *op. cit.*, p. 82.

⁵⁴ Sesboüé, Bernard, *op. cit.*, p. 83.

⁵⁵ D.F. Strauss, *op. cit.*, p.272-273. Cit. por: Sesboüé, Bernard, *op. cit.*, p. 83.

⁵⁶ *Ibidem.*

⁵⁷ *Ibidem.*

Finalmente la obra de Strauss nos sorprende, porque mantiene el concepto de mito⁵⁸, como revelador de verdades, pero que al mismo tiempo las esconde, es decir el mito es la representación metafórica de la realidad, es creado para explicar lo inexplicable, no es mera ficción porque nace de la realidad, pero tampoco es la verdad absoluta, porque no explica toda la realidad. En este sentido podemos entender, que Strauss lo utiliza para expresar su sentir y compartir con la sociedad creyente:

“Distinguir el Cristo histórico del Cristo Ideal, es decir, de la idea absoluta del hombre innata a la razón humana, y transportar del primero al segundo la fe que salva, ese será el resultado necesario del movimiento del espíritu moderno, ese será el progreso al que tienden todas las nobles aspiraciones de nuestra época, y por el cual la religión de Cristo debe desarrollarse hasta convertirse en la religión de la humanidad.”⁵⁹

De este modo el Cristo de la Iglesia deja de ser propiedad exclusiva de ella y pronto pasará a ser objeto de estudio en las mejores universidades de Europa, especialmente en Alemania donde se pretenderá la reconstrucción “verdadera” versión de la vida de Jesús, libre del dogma y de la usurpación de la iglesia.

2.1.3 La imagen de Jesús según Ernest Renán

Después de la obra de Strauss apareció otra obra no menos importante y fascinante “*La Vida de Jesús*” de Ernest Renán.

Este autor encuentra en Jesús y en su enseñanza a un “Dulce Rabí”, a un maestro bueno y su interpretación se apega más a la psicología que a la historia; para él Jesús era un predicador itinerante, como hubo tantos en Israel. Pero la seducción que ejerció este dulce rabino galileo llamó la atención: “*En su caso la ternura de su corazón se transformó en infinita dulzura, en difusa poesía, en encanto Universal*”⁶⁰. Sin embargo, no todo lo que Renán afirma lo hace con buena intención, al mismo tiempo que ensalza con sutileza el accionar de Jesús, lo reduce.

⁵⁸El mito desde la filosofía griega, es una construcción racional para explicar lo inexplicable, como una categoría válida para completar de algún modo lo que falta a la construcción racional, en este sentido Strauss lo entiende y lo expone, más no como se lo entiende hoy, en el sentido de fábula narrativa que no tiene valor académico-racional.

⁵⁹Idem, p. 84.

⁶⁰Renan, Ernest, *Vie de Jesús*, Gallimard, Paris, 1974, folio N° 618, p.158. Cit., por Sesboüé, Bernard, *op. cit.* p. 86.

De este modo el canto Universal, como él describe la vida de Jesús tiene esa doble característica:

“El Jesús que fundó el Reino de Dios, el reino de los dulces y humildes, ése es el Jesús de los primeros días, días castos y sin mezcla en los que la voz de su Padre resonaba en su corazón con un timbre puro. Hubo entonces unos meses, tal vez un año, en que Dios habitó verdaderamente en la tierra. La voz del joven carpintero alcanzó súbitamente una dulzura extraordinaria. Un encanto infinito brotaba de su persona, y los que hasta entonces lo habían visto, no podían reconocerlo (...) Su carácter amable, y sin duda uno de esos rostros cautivadores que a veces se dan en la raza judía, creaban en torno a él como un círculo de fascinación del que casi nadie, entre aquellas gentes benévolas e ingenuas, era capaz de escapar”.⁶¹

Renán saca a relucir de Jesús su vinculación con el Padre, lo que sin duda le habría dado la oportunidad de tener muchos adeptos. Además por su graciosidad y su estilo de vida diferente le habrían hecho un maestro encantador y creíble hasta el punto que dijeran de él, “*Señor, ¿Donde quién vamos a ir? Tu tienes palabras de vida eterna*”(Jn 6, 68-69). La predicación del Reino de Dios y la presentación de Dios como Padre habría llamado la atención incluso a los discípulos de Juan que pronto lo habrían seguido, porque no sólo era maestro de religión y de moral, sino un maestro de la Vida que enseñaba y predicaba la forma de ser feliz.

Jesús es un Liberal, adepto a la religión interior y de la fe racional, por esta razón su fama pronto se extenderá sorprendiendo a la gente que no puede más que preguntarse, ¿No es este el hijo del Carpintero? (Mt 13, 56).Estos hechos son los que desencadenarán un sinnúmero de controversias y acusaciones, por ejemplo de blasfemo al pretender ser hijo legítimo de Dios.

Por otro lado, se muestra irrespetuoso con la Ley Mosaica, entrando en conflicto con los poderosos de su tiempo. Súmese a esto los milagros que hacía. Sin embargo, Renán no parece estar convencido de los acontecimientos sobrenaturales que según los Evangelios tenemos noticias que Jesús hizo, “*Jesús no fue taumaturgo sino muy tarde y en contra de su voluntad*”.⁶² Pero, lo cierto es que esta conducta lo conduciría sin escapatoria a la muerte. Jesús, en parte, voluntariamente y en parte, involuntariamente, se habría metido en un callejón sin salida del cual ya no podría escapar, porque al intentar retroceder, habría quedado como un mentiroso y farsante,

⁶¹Ibidem.

⁶²Renan, Ernest, *op.cit.*, p. 292. Cit. por: Sesboué, Bernard, *op. cit.*, p. 87.

que defraudaría a sus adeptos. De este modo, cuando todo se le salió de las manos, y siendo un verdadero maestro de moral, aceptaría gustoso la muerte, para que su palabra y ejemplo perduren, ya no podía retractarse de lo que había enseñado.

Al parecer Renán no niega que Jesús fuera el Cristo, es consciente de que sus lectores no lo aceptarían si tomara una posición únicamente a favor de una parte de la historia de Jesús. Pero más está interesado en elogiar las cualidades humanas del hombre Jesús de Nazaret. Hace una diferencia muy significativa entre el “Jesús de la Historia” y el “Cristo de la fe”. No rechaza el conocimiento de Jesús por la fe, reconoce que el Historiador sólo puede llegar hasta un límite y que la fe es necesaria para ir más allá de donde la historia encuentra su límite.

No niega directamente la resurrección. Tampoco la afirma, es muy prudente al respecto. Sin embargo, queda claro que el amor puede traspasar los límites de la historia y que hay algo de locura en el amor. Posiblemente el amor que Jesús tuvo al género humano y a Dios lo pudieron haber resucitado. O posiblemente la resurrección es un juego de la imaginación.

“El grito ¡resucitó! Corrió entre los discípulos como un relámpago. El amor le ayudó a encontrar en todas partes una fácil acogida (...) La fuerte imaginación de María Magdalena desempeñó un papel capital en esta circunstancia. ¡Divino poder del amor! Momentos sagrados en los que la pasión de una alucinada da al mundo un Dios”⁶³

Además, el Jesús de Renán, es un hombre bondadoso, dulce, tierno, amoroso; un hombre que se hizo querer mucho.

“que hasta el punto de después de su muerte no dejaron de quererlo “Esa es la obra maestra (...) No es un fundador de Dogmas ni fabricante de signos; es el que inicia al mundo a un espíritu nuevo es el fundador de la religión absoluta, sin excluir nada y sin pedir nada, menos el sentimiento”⁶⁴

Y para congratularse con los creyentes afirma:

“Jesús no podrá ser superado. Su culto se rejuvenecerá sin cesar; su leyenda provocará lágrimas sin fin; sus sufrimientos enternecerán a los mejores corazones;

⁶³Renan, Ernest, *op.cit.*, p. 409- 410. Cit. poor Sesboüé, Bernard *op. cit.*, p. 88.

⁶⁴ Idem, p. 89.

todos los siglos proclamarán que entre los hijos de los hombres no ha nacido nadie mayor que Jesús.”⁶⁵

Luego de este autor, surgen muchas otras historias sobre la vida de Jesús su mensaje, pero que no trascendieron, por esta razón, nosotros las pasaremos por desapercibido y daremos un salto de casi dos siglos y nos concentraremos en la obra de Gerd Theissen

2.1.4 La imagen de Jesús según Gerd Theissen.

La obra de Theissen, “La sombra del Galileo” es un tanto diferente a las otras que han pretendido ser históricas, ésta se desarrolla como una novela policíaca aunque su autor sea un investigador científico. Hemos querido presentarla, para mostrar justamente la diversidad de imágenes de Jesús que se han mostrado a lo largo de la historia. Para G. Theissen, Jesús está directamente vinculado a Juan el Bautista y éste a la comunidad del Qumram en el desierto. De este modo, Juan habría pertenecido a la secta de los Esenios, lo mismo que Jesús, de la cuál ellos dos habrían adoptado su estilo de vida particular, en la cual habrían aprendido a conocer y a interpretar la escritura, lo mismo que ciertas prácticas médicas. No obstante, luego por su vocación, se habrían separado de la secta: Juan para predicar en el desierto y Jesús para seguir los pasos de Juan hasta convertirse en su discípulo.

G. Theissen, no sacará nada a relucir de Jesús, puesto que su personaje principal es Andrés, quién se desempeñaba como investigador de las corrientes religiosas judías de la época por orden de Pilatos. Andrés no tiene acceso a Jesús, sino a partir de la Cruz después de haber investigado la vida del Bautista. Pero el investigador no va a encontrar nada realmente importante y directo, sino solamente la “Sombra del Galileo”. G. Theissen, con esto quiere significar que lo que tenemos de Jesús no es más que una sombra, pues no hay documentos científicos que nos muestren el rostro verdadero del Galileo.

No obstante, Jesús aunque sólo dejó sombras y un rastro ilegible, poco claro e importante históricamente, es más que un hombre, es Dios, capaz de transformar la vida del que se acerque a él incluso, con la sola intención de conocerle

⁶⁵ Idem, p. 426- 427, Cit. por Sesboüé, Bernard, *op. cit.*, p. 91.

científicamente. Eso es lo que ocurre con el personaje Andrés, de la obra. Al inicio Andrés siente repugnancia y rechazo por las enseñanzas de Jesús, pero en la medida que va profundizando en la investigación, su vida va cambiando:

“La controversia en torno a Jesús era una controversia en mi interior; las discusiones acerca de él eran una discusión conmigo mismo. Había algo en mí que se burlaba de las ideas de Jesús y que se sentía fascinado por ellas. Tenía miedo a la inquietud que de él dimanaba, y anhelaba esa inquietud, como si de ella naciera la esperanza. Y, así, la imagen de Jesús se movía, dentro de mí en sentidos contradictorios. Hacia el amanecer me dormí con un sueño inquieto. Al despertar, tuve la sensación vaga de que algo había cambiado en mi vida”⁶⁶

El Jesús de G. Theissen es un Jesús sin rostro, puesto que sólo es una sombra, sin embargo, eso no quiere decir que no haya tenido un rostro definido o que no haya existido y resucitado “¡No!, “¡No está muerto! Fue visto después de su muerte en Forma transfigurada” y prosigue G. Theissen en la nota:

“Pablo cita allí una tradición que le fue transmitida. A los testigos que allí se menciona –Pedro y Santiago–, los conoció él personalmente tres años después de su conversión, es decir en los años treinta. No puede haber duda sobre la autenticidad subjetiva de las tradiciones sobre las apariciones”⁶⁷

La recurrencia a la tradición es precisamente para afirmar que sí es posible hacerse una imagen de Jesús muy aproximada a la historia y sin dejar de lado la fe. La fe y la historia lejos de estar separadas deben complementarse para así de la sombra del Galileo dibujar un rostro aproximado de Jesús.

2.1.7 El rostro de Jesús, según José Antonio Pagola

La obra de J. A. Pagola, es una de las más importantes que se han publicado en los últimos años. En ella encontramos una imagen de Jesús bastante completa y un rostro de Jesús mejor reconstruido. En las siguientes líneas presentamos en resumen el contenido de esta obra que tanta polémica ha suscitado.

Para J. A. Pagola, Jesús es un judío que vivió en Galilea bajo el imperio romano y como Judío tuvo unos rasgos, sino particulares, sí como los judíos de su

⁶⁶ Theissen, Gerd, *La sombra del Galileo*, Las investigaciones históricas de Jesús traducidas a un relato, Sígueme, sexta edición, Salamanca, 1995, p. 180.

⁶⁷Theissen, Gerd, *op. cit.*, p. 247, cita 3.

tiempo.⁶⁸ Vivió en el seno de una familia judía. “*Esta familia no se reducía al pequeño hogar formado por los padres e hijos. Se extendía a todo el clan familiar, agrupado bajo una autoridad patriarcal y formado por todos los que se hallaban vinculados en algún grado por parentesco de sangre o por matrimonio.*”⁶⁹ De este modo no debe extrañarnos que Jesús de Nazaret tuviera “hermanos” ya que seguramente su familia era muy grande. Sin embargo, Jesús toma la terrible decisión de separarse de ella, lo que era muy grave y automáticamente rompía con la relación de protección familiar, lo que marcaría su vida como profeta itinerante y se vería obligado a formar una familia más grande unida ya no por vínculos de sangre y matrimonio, sino por amistad y la búsqueda del cumplimiento de la voluntad de Dios.

A más de una familia tuvo un oficio que no sólo se reducía a carpintero, sino también a picapedrero, albañil, entre otras actividades. No hay certeza de que fuera a una escuela de escribas, lo cierto es que tenía una gran capacidad para hablar en público, posiblemente no sabía leer ni escribir, pero manejaba muy bien la tradición oral. En muchas ocasiones se lo ha vinculado con Hillel, pero para Pagola, con certeza no tuvo ningún maestro “*fue sencillamente un vecino sabio e inteligente que escuchaba con atención y guardaba en su memoria las palabras sagradas, oraciones y salmos que más quería.*”⁷⁰ Esto es deducido porque en su enseñanza posterior no cita a ningún maestro, sino sólo la ley y está convencido que “de lo que reboza el corazón habla la boca” (Mt 12, 34).

No hay datos sobre su adolescencia y juventud, quizá porque no hizo nada extraordinario, de lo contrario lo hubieran recogido los historiadores como Flavio Josefa y Tácito. No obstante, el hecho de que no se mencionara en ningún dato histórico o evangélico algo sobre su esposa e hijos, hace pensar que nunca los tuvo, de lo contrario se mencionara algo, a sí como se menciona a su madre y a sus hermanos, lo mismo que se menciona que llevaba un estilo de vida alegre comía y bebía y además disfrutaba de la compañía de prostitutas, publicanos y pecadores. Este comportamiento le trajo inconvenientes, Parece ser que se burlaban de él

⁶⁸ Pagola, José, Antonio, *Jesús, Aproximaciones históricas*, Editorial PPC, 5ª Edición, 2007, p. 28- 32.

⁶⁹ Ídem, *op. cit.*, p. 41.

⁷⁰ Cfr. Pagola, José, A., *op. cit.* p.52-53.

diciéndole “eunuco”, lo que resultaba un insulto hiriente que ponía en duda su virilidad. A lo que él se habría defendido diciendo que hay tres clases de eunucos, los que nacen, los que son hechos por un servicio y los que se hacen así mismos por el Reino de Dios.(Mt 19, 12).

En algún momento de su vida, Jesús habría tenido un acercamiento al Bautista, habría escuchado su predicación de arrepentimiento y conversión, la habría aceptado y se hizo bautizar. Al parecer, Jesús tuvo mucha simpatía con el movimiento de Juan y según el testimonio del cuarto evangelio, él también habría incurrido en una actividad bautismal, como si fuera discípulo de Juan.(Jn 3, 22. 4, 2).

Al respecto Pagola dice:

“Los Cristianos no pudieron negar el hecho (El bautismo de Jesús impartido por Juan), pero lo presentaron de tal manera que no menoscabara la dignidad de Jesús. Marcos el evangelista más antiguo afirma: <<Jesús fue bautizado por Juan en el Jordán>> pero inmediatamente añade que al salir de las aguas Jesús tuvo una experiencia extraña: vio que el espíritu de Dios descendía sobre él y que <<como una paloma>>, y escuchó una voz que desde el cielo decía: <<Tú eres mi hijo amado>>. De esta manera todos podían entender que, a pesar de haberse dejado bautizar por Juan, Jesús era en realidad aquél personaje <<más fuerte>> del que hablaba el Bautista, el que iba a venir tras él <<a bautizar con espíritu>>.”⁷¹

En esta perspectiva, una vez muerto Juan, Jesús hace su aparición con la misma predicación de Juan, “convíértanse porque el Reino de Dios ha llegado” (Mt 4,17), aunque pronto tomaría distancia del estilo de vida del Bautista. En lugar de predicar en el desierto, predica en las ciudades, en lugar de alimentarse con miel silvestre y saltamontes, se alimenta de pan y vino hasta el extremo que sus retractarios lo llaman “comilón” y “borrachín” (Lc7, 34); en lugar de aislarse con un grupo reducido de discípulos, Jesús habla a multitudes.

Esto “no era sólo un cambio de perspectiva temporal (...) Su intuición creyente y su confianza total en la misericordia de Dios, le llevan a transformar de raíz lo esperado por Juan”.⁷² De este modo se convierte en “un profeta del Reino de Dios” en cuanto “necesita anunciar a aquellas pobres gentes una noticia que le quema por dentro: Dios viene ya a liberar a su pueblo de tanto sufrimiento y

⁷¹ Ídem, p. 71.

⁷² Ídem, p. 75.

opresión, sabe muy bien lo que quiere: Pondrá <<fuego>> en la tierra anunciando la irrupción del Reino de Dios”⁷³

Así, llevará este mensaje a muchos pueblos de Galilea, Samaría y Judea convirtiéndose en un profeta itinerante. En esta actividad su mensaje central será el anuncio del Reino de Dios y el amor del Padre, presentando a Dios como Padre Misericordioso amante de los sufrientes y desamparados, un Dios con rostro humano, que sufre con los que sufren. Es así como se convierte en un profeta de la compasión. Sulenguaje no es erudito, pero inventa un estilo propio para llegar a sus oyentes. Los aforismos o parábolas, constituyen una sabiduría popular y no académica. Utiliza un lenguaje sencillo, rural, de modo que todos los pobres, campesinos y pescadores lo entendieran.

De este modo también Jesús llega a convertirse en un curador de la vida, un defensor de los marginados, amigo de la mujer, maestro de vida, creador de un movimiento renovador, pero sobre todo un creyente fiel y piadoso, en constante oración y contacto con el Padre de donde sin duda le venía la fuerza para su acción.

Este estilo de vida según Pagola, lo conducirían a la muerte convirtiéndolo en un mártir del Reino de Dios,⁷⁴ puesto que moría por él, por haberlo anunciado y por representar un peligro para la casta sacerdotal y para el imperio romano.

“Esto significa que Jesús fue considerado peligroso porque con su actuación y mensaje, denunciaba de raíz el sistema vigente, pero ni las autoridades judías ni romanas vieron en él a un cabecilla de un grupo de insurrectos, de ser así habrían actuado en contra de todo el grupo. Bastaba con eliminar al líder pero había que hacerlo aterrizando a sus seguidores y simpatizantes. Nada podía ser más eficaz que su crucifixión pública ante las muchedumbres que llenaban la ciudad.”⁷⁵

Este Jesús que ha realizado tantos hechos taumatúrgicos y ha enseñado muchas cosas buenas tal como lo resume Mt 11, 3: “*Los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva*”, llevará a la confirmación de Pedro “*Pasó por el mundo haciendo el bien*” (Hch 10, 38) pero lo más importante es que este

⁷³ Ídem, p. 79.

⁷⁴ Ídem, p. 365-392.

⁷⁵ Ídem, p. 365-366.

hombre Jesús de Nazaret, después de sufrir una muerte ignominiosa ha resucitado para nunca más morir. Y ha sido coronado por Dios mismo quién lo resucitó como Rey y Señor del universo *“Vosotros matasteis al jefe de la vida. Pero Dios le resucitó de entre los muertos y nosotros somos testigos de ello”* (Hch 3, 15-16). Según J. A. Pagola no podemos establecer con certeza histórica que Jesús haya resucitado, *“sin embargo, es claro que la fe de estos seguidores no se apoya en el vacío. Algo ha ocurrido en ellos. Todas las fuentes lo afirman: Han vivido un proceso que no sólo ha reavivado la fe en Jesús, sino que los ha abierto a una experiencia nueva e inesperada de su presencia entre ellos.”*⁷⁶Hasta aquí llega la historia, lo que después se afirme será por la fe.

En conclusión, hemos presentado estas imágenes de Jesús de Nazaret, las mismas que coinciden casi en su mayoría que el hombre Jesús de Nazaret, no es el Cristo, sin embargo, también difieren en su presentación:

Para Reimarus, Jesús no es más que un maestro de Moral, que invitaba a procurar el bien y evitar el mal al prójimo. Para D. Strauss, es un hombre con una personalidad impresionante, es simpático y agradable, lo que hace sin duda que tuviera muchos adeptos. Para E. Renán, Jesús es un maestro dulce y bueno, era un predicador itinerante con una gran capacidad de convencimiento, inspiraba mucha confianza y aunque él no hubiera querido se agrupó a su alrededor tanta gente que lo consideraron Jefe y fundador de un gran movimiento (el Cristianismo). Para G. Theissen simplemente lo que tenemos de Jesús no es más que una sombra, puesto que no se puede comprobar lo que habría dicho y hecho, no obstante, el hecho de que no se pueda reconstruir un rostro verdadero de Jesús, no quiere decir que no haya existido o que no pudiera ser el Cristo. Finalmente para J. Pagola, Jesús de Nazaret es todo lo que los autores anteriores han afirmado, un hombre, que nace de una familia, con hermanos y parientes, con oficio que le permitía el sustento, pero también tenía cualidades especiales, era un maestro de la vida, un sanador un apasionado por los pobres y sufrientes. Todo esto se puede afirmar desde la historia. Este mismo Jesús habría resucitado, pero afirmarlo ya no le corresponde a la historia sino a la fe.

⁷⁶ Pagola, José, A., *op. cit.*, p. 413.

Hay otras obras que presentan imágenes interesantes. La de Joachim Gnilka,⁷⁷ Jacques Duquesne⁷⁸, Eugen Drewermann, y la de John P. Meier,⁷⁹ En estas obras se encontrará una visión particular e interesante del Jesús histórico, cuyos títulos ya son muy dicentes.

2.2. LAS IMÁGENES DE JESÚS DESDE LA TEOLOGÍA, LA EXÉGESIS Y LA CRISTOLOGÍA PROTESTANTE

Vale la pena señalar que el pensamiento exegético, teológico y cristológico de R. Bultmann definitivamente rompe la historia en dos, de modo que la mayoría de investigadores posteriores se vieron obligados a tomarlo como referencia, situándose respecto a él. Ha representado un hito muy significativo, por esta razón nosotros también lo tomamos como referente, analizamos la imagen de Jesús que él presenta; Lugo seguiremos con el rostro que uno de sus discípulos nos presenta, E. Käsemann, posteriormente, en el próximo apartado sacaremos a relucir el rostro de Jesús desde la Cristología Católica con la ayuda de Edward Schillebeeckx y Christian Duquoc.

2.2.1 El rostro de Jesús según Rudolf Bultmann.

R. Bultmann desde la exégesis y desde su fe profundamente luterana, influenciado por la tesis de la justificación por la sola fe y seducido por el método de la filosofía heideggeriana de la existencia, intentará responder a los planteamientos cristianos modernos sobre Jesús de Nazaret, el Cristo. Entre ellos: ¿Es el Jesús de la historia el mismo que el Cristo de la fe? ¿Qué significado tiene hoy para la fe, el hecho de que el mensaje de Jesús se haya cambiado por la persona misma del Cristo?, entre otros.

Quizá el proyecto más desarrollado es el de la desmitologización de los Evangelios, que parte de la concepción de que existe una brecha insondable entre el

⁷⁷ Gnilka, Joachim, *Jesús de Nazaret, Mensaje e Historia*, Herder, Barcelona 1995.

⁷⁸ Duquesne, Jacques, *Jesús PPC*, Madrid, 1996.

⁷⁹ Meier, John P., *Un judío Marginal*, Nueva Versión del Jesús Histórico, Tomo I, Las raíces del problema y la persona, Verbo Divino, Tercera edición Navarra, 1991.

Jesucristo predicado por las iglesias como Señor y el Jesús histórico del pasado. Para R. Bultmann, los evangelios nos han sido presentados desde una visión mítica del mundo, es decir mediante una imagen donde lo divino es presentado como un fenómeno del mundo, bajo una forma extraordinaria pero homogénea con los demás fenómenos que la ciencia nos presenta. Es decir, todo lo que tiene que ver con Jesús de Nazaret, es presentado de una forma grandilocuente y misteriosa, de modo que al mismo tiempo que revela esconde su verdadero sentido y significado.

Bultmann, siguiendo la Escuela Escatológica de Johannes Weiss y Albert Schweitzer sostiene que el Mensaje de Jesús estaba cargado de escatología, pues

“Jesús abriga la esperanza de que todas estas cosas (El advenimiento del reino de Dios) ocurrirían pronto, en el futuro inmediato, y decía que el amanecer de esta nueva edad podía ya percibirse en los signos y prodigios que él obraba, especialmente en su poder de expulsar los demonios.”⁸⁰

Es verdad que con la predicación de Jesús dará lugar a la formación de una conciencia social escatológica. Pues no era para menos, después de la Pascua se empezó a legitimar los dichos y hechos de Jesús como dichos y hechos del Hijo de Dios y Señor del mundo. Todo esto apoyado con la apocalíptica judía crearon un ambiente en el cual se esperaba con gran convicción el advenimiento del Reino de Dios con la presencia de la Parusía.

De este modo para R. Bultmann:

“la primitiva comunidad cristiana entendió el Reino de Dios en el mismo sentido que Jesús. También ella esperaba el reino de Dios en un futuro inmediato. El mismo Pablo pensaba estar aún vivo cuando llegase el fin de este mundo y los muertos resucitasen”⁸¹

Los evangelios recogerán sin duda esta visión y lejos de pretender presentarnos una imagen particular del mundo han querido presentarnos un mensaje, pero envuelto en representaciones míticas y hasta con una gran carga emocional e existencial. “Toda la concepción del mundo que presupone tanto la predicación de

⁸⁰ Bultmann, Rudolf, *Jesús y Mitología*, Libros del Nopal. Ariel. S. A, Barcelona 1970. p.15.

⁸¹ Idem, p. 17.

Jesús como el Nuevo Testamento, es, en líneas generales Mitología”⁸² Sesboüé entiende esto como

“el proyecto que intenta expresar el mensaje del nuevo testamento en relación con las estructuras fundamentales de la existencia humana, tal como puede dárseles a conocer la Filosofía. Esta interpretación pone de manifiesto el significado real de dicho mensaje para nuestra existencia”⁸³

En definitiva todo lo que hace pensar a R. Bultmann que los Evangelios están llenos de mitología es porque tanto lo que dijo Jesús como lo que predicaron las comunidades cristianas no se ha cumplido al pie de la letra, eso hace pensar que El Nuevo Testamento está escrito en clave mitológica porque

“Esta esperanza de Jesús y de la primera comunidad cristiana no se cumplió. Existe aún el mismo mundo y la historia continúa. El curso de la historia ha desmentido la mitología. Porque la concepción del Reino de Dios es mitológica, como lo es el drama escatológico.”⁸⁴

En el criterio de Bultmann el hombre no debe sentirse obstinado por los relatos grandiosos y milagrosos sobre Jesús o por la presencia de algo portentoso, puesto que sólo son maneras de expresar la relación de Dios con el mundo en función de representaciones primitivas.

“Quién piense que se puede hablar de los milagros como si fuesen acontecimientos demostrables, susceptibles de prueba, peca contra la idea del Dios que actúa de manera oculta. Somete la acción de Dios a la observación objetiva”⁸⁵

Por tanto, simplemente conviene descodificarlas para recoger su mensaje. Además en la representación mitológica de los hechos y dichos de Jesús hay que reconocer la paradoja o sea que la palabra de Dios tuvo su representación en la persona de Jesús de Nazaret.

Por otro lado para Bultmann lo histórico sobre Jesús no es relevante para la fe, puesto que sólo nos puede asegurar que Jesús ha existido, que fue bautizado por Juan y que murió en la cruz⁸⁶ por eso se atreve a decir:

⁸²Ibidem.

⁸³Sesboüé, Bernard, *op. cit.*, p. 103.

⁸⁴ Bultmann, Rudolf, *op. cit.*, p17.

⁸⁵ Idem, p. 90

⁸⁶Cfr. Sesboüé, Bernard, *op. cit.*, p. 104

“Pienso, es verdad, que prácticamente no podemos saber nada sobre la vida y personalidad de Jesús, porque las fuentes cristianas en nuestro poder, muy fragmentarias e invadidas por la leyenda, manifiestamente no tienen ningún interés por este punto, y porque no existe ninguna otra fuente sobre Jesús”.⁸⁷

Ciertamente bajo esta concepción R. Bultmann no está interesado en la persona concreta de Jesús, sino en el acontecimiento que originó la fe que salva. Lo que le importa es el acontecimiento de la palabra que se produjo en otros tiempos con motivo de Jesús de Nazaret y que es actualizada en la Iglesia, *“La palabra de Dios interpela al hombre en su existencia personal, y así lo libera del mundo, del desaliento y de la angustia que le oprimen cuando se olvida del más allá”*.⁸⁸

Incluso le parece que si rastreáramos la palabra de Jesús apenas llegaríamos a la predicación de los discípulos, es decir al Kerigma primitivo, la misma que por ser una interpretación del mensaje de Jesús, hace las veces de telón que no permite ver más allá. Pero según R. Bultmann no es necesario ir más allá, puesto que la fe no necesita apoyo histórico. Para la fe no tiene importancia la vida de Jesús, puesto que la fe se origina en la palabra, por tanto basta la predicación para fortalecer la fe. En este sentido la vida histórica de Jesús carece de importancia.

Así al referirse al tema afirma:

“Este estado de cosas es deprimente y aburridor para quien se interese ante todo por la personalidad de Jesús. Para nuestro propósito esto carece de importancia, ya que es el conjunto de los pensamientos que se encuentran en la capa más antigua el que constituye el objeto de nuestra exposición (...) La Tradición atribuye a Jesús la autoría de dichos pensamientos; y hay muchas probabilidades de que efectivamente sea su autor. Aunque no fuera así, ello no cambiaría para nada lo que nos dice la tradición (...) Cada uno es libre de poner el nombre de Jesús entre comillas y de considerar esta palabra como una abreviación para el fenómeno que nos ocupa”.⁸⁹

En la misma perspectiva *“Jesús no es más que un Nombre de códigos desprovisto en sí mismo de toda importancia. En tal caso resulta superfluo en qué medida los acontecimientos de la vida, muerte y resurrección*

⁸⁷Bultmann, Rudolf, *Jésus Mythologie et Démythologisation*, Le Seuil, Paris, 1968, p.35. Cit. por: Sesboüé, Bernard, *op. cit.*, p. 104

⁸⁸Bultmann, Rudolf, *Jesús y Mitología*, *op. cit.*, p. 53.

⁸⁹Bultmann, Rudolf, *op. cit.* p. 39. Cit. por: Sesboüé, Bernard, *op. cit.*, p. 104-105.

sucedieron, efectivamente en Jesús de Nazaret y caracterizan su identidad ante Dios y ante los hombres.”⁹⁰

En este sentido la investigación de la vida de Jesús no es posible ni relevante, puesto que no hay fuentes, lo suficientemente necesarias y confiables, por esta razón volver al Jesús histórico es absurdo, es una tarea innecesaria, pues la fe no tiene nada que ver con lo que Jesús dijo o hizo ayer, sino con lo que Jesús dice y hace hoy en la predicación. “*La resurrección no necesita para nada ser la de Jesús en su propio cuerpo, es un acontecimiento de la predicación cristiana, según la fórmula Jesús resucitó en el Kerigma, es decir en la predicación eclesial*”.⁹¹ Así La resurrección descubre el significado definitivo de la Cruz. Cristo está siempre vivo para los que tienen fe, eso es lo importante para Bultmann.

El Cristo de la fe surge de la palabra de Dios, por tanto los relatos sobre Jesús son realmente ciertos cuando la persona que los escucha o proclama cree profundamente en ellos. Y Jesús muere en la cruz cada vez que un creyente reconozca que en esa cruz se le fue dado el mensaje definitivo de salvación. En consecuencia no estamos justificados por la historia, sino por la fe.

Ahora bien al empezar este proceso que es muy válido para llegar a la concepción científica de Jesús, ya que los evangelios son composiciones literarias pascuales con un solo propósito: mantener la fe de las comunidades cristianas; se corre el riesgo de quedarse únicamente con un Cristo sin acontecimientos y sin carne.

En esta perspectiva, no queda más que aceptar la equivocación de Bultmann, porque al asegurar que la fe se origina en la palabra y en la predicación, y que lo que Jesús hizo y dijo en su momento no tiene mayor importancia; se resta historicidad a una palabra sustentada por la fe solamente y no por un acontecimiento. Hacer esta reducción es equívoco, puesto que la palabra guarda íntima relación con los acontecimientos ya que son éstos los que construyen la historia; de modo que en cualquier investigación para que sea científica no se puede desechar los

⁹⁰Sesboüé, Bernard, *op. cit.*, p. 105.

⁹¹Ibidem.

acontecimientos históricos, ya que en ellos la palabra también alcanza un carácter histórico.

En definitiva el error de Bultmann está en desligar el kerigma de la vida terrena de Jesús, tomando como relevante para la fe solamente la palabra como sustento de la predicación y la fe.

Al respecto Sesboüé sostiene que en Bultmann:

“La encarnación de la palabra de Dios es totalmente desencarnada. Es obvio entonces que la humanidad corporal de Jesús, es decir, todo lo que Jesús sufrió y vivió en su carne humana, no desempeñan ningún papel en nuestra salvación. Nuestra salvación deja de pasar por la carne de Jesús”⁹²

Siendo así, el cristiano no está salvado y regenerado totalmente, ni por los acontecimientos de Jesús, ni por los sacramentos, sino solamente por el acto de fe, que en definitiva aunque es por gracia de Dios corresponde al hombre en su gran mayoría. En este sentido dirá René Marlé, “*la cristología Bultmaniana es, a lo más un nestorianismo en la medida en que el hombre Jesús queda al margen del mensaje de la palabra divina. ¿Pero no es también una nueva forma de docetismo?*”⁹³ La Salvación está solamente anunciada, esperada. No ha sido dada. La pascua no ha sido consumada.

Ya no se busca rescatar a Jesús del dogma, sino devolverlo a la Fe. La importancia que da Bultmann a la predicación se traslada a la persona de Jesús. Por eso la afirmación “*Todo lo que sabemos de Jesús, Ya lo sabemos*”⁹⁴ no significa que en realidad ya lo sabemos todo sobre él, sino más bien que lo que podamos averiguar de Jesús no cambia nada, porque lo que fundamenta la fe no es la historia, sino la proclamación de la palabra.

En esta perspectiva el rostro que Bultmann muestra de Jesús es el rostro de Un Dios, pero un Cristo sin acontecimientos y sin carne, un Cristo salvador mediante la fe en su palabra, la misma que no importa si en realidad es de él, lo que importa es

⁹²Sesboüé, Bernard, *op. cit.*, p. 107.

⁹³ Marlé, René, *Bultmann y la interpretación del nuevo testamento*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1970. p.15-18. 35-37.

Cit por: Sesboüé, Bernard, *op. cit.*, p. 108

⁹⁴ *Ibidem*.

el Kerigma de modo que el Jesús histórico, para la fe (protestante) la historia de Jesús es poco importante y hasta irrelevante.

2.2.2 La imagen de Jesús según Ernest Käseman.

Existen muchos teólogos de gran relieve intelectual, como: Adolf Harnack, GünterBornkamm, ErnestKäseman, entre otros; todos emblemáticos por cierto, pero de entre ellos queremos destacar del ala protestante a Ernst Käseman, quizá por ser el más conocido, debido al hecho de Marburgo de 1953.⁹⁵

No sólo a E. Käseman sino a la mayoría de discípulos de Bultmann, les parece que el pesimismo de su maestro para conocer la historia de Jesús es exagerado. Ciertamente, la gran mayoría, está de acuerdo en que no se puede construir una vida de Jesús, en el sentido teológico o desde la crítica histórica, pero sí se puede investigar sobre Jesús ciertos elementos auténticos de Jesús, utilizando diversos métodos que permitieran traspasar el telón que a Bultmann no le permitió ver más allá de la fe.

En contradicción con Bultmann, Käseman está muy interesado en la historia del Hombre Jesús de Nazaret y sostiene que:

“Durante doscientos años la investigación crítica ha intentado liberar al Jesús histórico de las cadenas de la dogmática eclesiástica, para conocer en definitiva, que semejante intento estaba de antemano condenado al fracaso, ya que en el fondo es solamente la predicación cristiana primitiva y la dogmática eclesiástica ligada a ella que nos permite saber alguna cosa del Jesús histórico, a quien ahora nos es absolutamente imposible distinguir clara y suficientemente del Jesús predicado y creído.”⁹⁶

Es decir, algo podemos saber de Jesús y ese algo es importante. Jesús no es sólo un personaje mítico, sino un personaje de la historia. Le parece que si no tenemos más que los relatos de los evangelios sobre las verdades de Jesús, al analizarlos algo tiene que revelarnos, para ello hay que discernirlos con cuidado, esta iniciativa será conocida como “El Nuevo planteamiento del Jesús histórico”.

⁹⁵ Una conferencia pronunciada en presencia de Bultmann, en la que ponía distancia y criticaba a su maestro respecto de sus posturas y convicciones acerca del Jesús histórico y el cristo de la fe.

⁹⁶ Käseman, Ernst, *op. cit.*, p161.

Para Käsemann aunque la intención de los relatos evangélicos sea promover la fe, existe la posibilidad de que en ellos se encuentren acontecimientos históricos.

Porque:

“La variación del Kerigma neotestamentario prueba que la cristiandad primitiva mantuvo la confesión de su fe a través de los cambios de época y situaciones, aun cuando aquellas transformaciones la obligaran a una modificación de la tradición que había recibido”⁹⁷

Siguiendo el planteamiento de la Crítica radical, acepta que tenemos acceso al Jesús histórico sino por el Kerigma primitivo.

“Nos encontramos con el Jesús histórico en el nuevo testamento que es el único verdadero documento sobre él, no ya como fue él en sí mismo, sino como Señor de la comunidad que cree en él. Sólo en la medida en que pudo ser así y lo fue de hecho desde el principio, es como su historia puede desempeñar un papel en nuestros evangelios”⁹⁸

Si bien los Evangelios no son libros históricos, sino de fe, no obstante en ellos se encuentra la verdad de lo que Jesús fue en su historia; de modo que la historia de Jesús y la historia de la fe no tienen porque estar separadas ya que de estarlo el creyente se vería en grandes apuros y hasta llegaría a la esquizofrenia.

Para evitar este problema “*La comunidad no podía ni quería separar esa historia de su propia historia*”⁹⁹ esa es la razón por la cual no sabemos nada de la Historia de Jesús, sino a través de la historia de la primera cristiandad y del kerigma, porque en él, las dos historias se entrelazan.

Ahora bien si lo primero que tenemos a la vista es el Kerigma, este mismo kerigma nos remite al Jesús histórico y nos invita a interesarnos por él:

“Si no hubiera habido un interés muy grande, en las comunidades primitivas por remontarse hasta el Jesús prepascual, no se comprende qué motivación les habría podido empujar a escribir los evangelios. Lo admirable es que la proclamación de la fe del señor resucitado ceda el paso a la puesta en relatos (J.N Aletti)”¹⁰⁰

Del mismo modo le parece que lo importante en el cristianismo no es la predicación, sino aquel que ha hecho posible la predicación. En el cristianismo lo

⁹⁷ Ídem, p. 164

⁹⁸ Ídem, p. 66.

⁹⁹ Ídem, p.167.

¹⁰⁰ Sesboüé, Bernard, *op. cit.*, p. 109

más importante es la persona de Jesús. Porque es el anunciador de la Buena Nueva, aunque después pase a ser anunciado por la iglesia. Para muchos ésta ha constituido una crítica muy fuerte al cristianismo, por haber cambiado el mensaje de Jesús por su persona, a Käsemann no le escandaliza este hecho, puesto que el anuncio pascual tiene íntima relación con el anuncio de Jesús y su persona. A él le parece que la primera cristiandad se encontró con un problema.

“Al identificar al Señor rebajado con el Señor elevado la cristiandad primitiva manifiesta que no se siente capaz de describir su historia haciendo abstracción de su fe. Pero al mismo tiempo declara que no tiene la intención de sustituir la historia por un mito, de colocar a una criatura celestial en lugar del Nazareno. (...) Evidentemente sabían que no es posible comprender al Jesús terreno, si no es a partir de la pascua, y por tanto en su majestad de Señor de la comunidad, pero que tampoco es posible captar adecuadamente el significado de la pascua si se prescinde del Jesús terreno”¹⁰¹

De este modo el Jesús de la historia de E. Käsemann es el mismo con el Cristo de la fe, su historia se ha dividido en dos partes a partir del acontecimiento de la pascua. El mismo acontecimiento que debe tomárselo como el punto crucial desde el cual se debe ver los horizontes mismos de las dos partes. Esto es lo que hizo la primera comunidad cristiana.

“Existía un acuerdo en afirmar que la historia (Historie) de Jesús es constitutiva de la fe, porque el señor elevado y el Señor terreno son idénticos. La fe de la pascua ha sido la base del Kerigma cristiano, pero no ha sido la primera y única que le ha dado su contenido. Precisamente, esa fe se daba perfectamente cuentas de que la acción de Dios había precedido a nuestra fe, y lo atestigua incluyendo en su predicación la historia terrena de Jesús”.¹⁰²

El Jesús de E. Käsemann es el kairós, es decir el Dios que se hace presente en la historia y la lleva de la mano hacia su plenitud “*Como la cristiandad primitiva realizó la experiencia de la historia terrena de Jesús como kairós, por eso escribió unos evangelios sin abandonar simplemente, después de la pascua, la (Historie) de Jesús*”.¹⁰³

En conclusión, lo que hace que el rostro de Jesús no sea unánime en esta confesión de fe, es la libre interpretación de las escrituras, mientras por un lado R. Bultmann, asegura que los Evangelios no nos dicen nada sobre la vida histórica de Jesús, y si nos dijeran no es relevante; Käsemann asegura que los evangelios aunque

¹⁰¹Käsemann, Ernest, *op. cit.* p. 168.

¹⁰² Käsemann, Ernest, *op. cit.* p., 154. Cit. por Sesboüé, Bernard, *op. cit.*, p. 110.

¹⁰³Käsemann, Ernest, *op. cit.* p. 174

no son históricos, algo tienen que decirnos de Jesús y ese algo es importante. Esto hace que tengamos diversos rostros de Jesús.

2.3. LAS IMÁGENES DE JESÚS DESDE LA TEOLOGÍA, LA EXÉGESIS Y LA CRISTOLOGÍA CATÓLICA.

Las opiniones de Jesús entre los teólogos protestantes y católicos no son idénticas, pues la doctrina tiene algunas variaciones y esto tiene incidencias en la formulación de los conceptos teológicos y cristológicos. Por esta razón es importante tener en cuenta algunas opiniones de teólogos católicos y deducir de ellas el rostro de Jesús que ellos nos muestran.

2.3.1 La imagen de Jesús, según Edward Schillebeeckx

E. Schillebeeckx, uno de los más grandes teólogos de los últimos tiempos, con una inmensa capacidad de reflexión y una profunda lucidez de pensamiento, presenta a Jesús como “la historia de un viviente”. Ciertamente el título de su obra más polémica, es tan simple, pero tan lleno de contenido. Su reflexión sobre Jesús parte de la pregunta de Jesús a sus discípulos ¿Quién dice la gente que soy yo? Interrogante con la cual debe empezar toda cristología. Así llega a afirmar.

“Jesucristo, Señor exaltado junto al Padre, que ya vive y actúa entre nosotros, que es celebrado en el culto litúrgico y nos da el Pneuma como prenda de una vida eterna, que es casi perpendicular a nuestra vida histórica en el mundo, cuya figura es a fin de cuentas pasajera”¹⁰⁴

En esta perspectiva E. Schillebeeckx no hace ninguna separación en la vida de Jesús, sino que por el contrario el Jesús histórico, después de la muerte resucitó y ahora vive, por lo tanto el que quiera contar la historia de Jesús, no debe separarla en dos como veíamos que lo hacían nuestros autores citados con anterioridad, sino contarla toda completa hasta la resurrección, puesto que el Jesús que vivió, padeció y murió, este mismo resucitó para nunca más morir, por eso es apropiado decir que la historia de Jesús es “la historia de un Viviente”.

¹⁰⁴ Schillebeeckx, Edward, *Jesús, la historia de un viviente*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1981, p. 24.

Obviamente, este Jesús al vencer la muerte y resucitar trae para el mundo la salvación convirtiéndose en redentor absoluto. Para E. Schillebeeckx si bien es cierto que con lo primero que el cristiano se topa en cualquier investigación es el Kerigma que a Bultmann no le permitía ir más allá, sin embargo “el kerigma se afirma sólo desde Jesús, lo cual implica que debe estar íntimamente relacionado con el Jesús que vivió sobre la tierra: con su persona, su mensaje, su vida y su muerte. Quién pierde esto de vista convierte el kerigma en un mito”¹⁰⁵ con esta afirmación da razón a E. Käsemann que apostaba por esta posición.

En esta perspectiva E. Schillebeeckx afirma que “*Jesús no fue constituido Cristo, Mesías y Señor hasta su resurrección (...) Jesús muerto y entronizado junto a Dios volverá pronto como hijo del hombre, como juez dotado de autoridad y poder*”.¹⁰⁶ Esta era la perspectiva del mensaje sobre Jesús después de la Pascua.

Para E. Schillebeeckx Jesús no es un milagrero ni un exorcista como muchos autores de los antes citados lo han mostrado, por el contrario con su profunda investigación y lucidez lógica de pensamiento señala respecto a los relatos de milagros evangélicos en especial de Marcos que, “este sólo pretende decir que ese hombre, Jesús, se caracterizó durante su vida terrena por la bondad y misericordia hacia sus semejantes.”¹⁰⁷ *Y respecto a la fuente “Q”, “la comunidad “Q” sólo narra dos milagros de Jesús (un exorcismo y una curación) con un estilo sumamente sobrio y por añadidura*”.¹⁰⁸

Lo que al parecer Jesús no era visto como un hombre extraordinario en sumo grado, posiblemente sí realizó algunas curaciones, pero no de mayor trascendencia, por eso la fuente “Q” y Marcos que son los relatos más antiguos no hacen hincapié en estos acontecimientos, tampoco encontramos mayor cosa en los historiadores como Flavio Joséfo y Tácito. Es sólo después de la Pascua que se agregan a los relatos de los hechos de Jesús escenas extremadamente pomposas para señalar con énfasis que el crucificado realmente ha resucitado y es el Cristo y Señor.

¹⁰⁵ Ibídem p. 44

¹⁰⁶ Ídem, p. 47

¹⁰⁷ Ídem, p.175.

¹⁰⁸ Ídem, p.168.

Dando un paso más adelante E. Schillebeeckx ve en Jesús a un Hombre totalmente libre *“citando y dando por auténtico el texto de Mt 11, 16-18. Menciona que el texto “alude a la absoluta libertad con que procede Jesús y sus discípulos y no solamente a la casuística eclesial de ayunar o no ayunar, como se dice en numerosos comentarios. Va mucho más allá”.*¹⁰⁹

Su comunión con Dios no está en el cumplimiento de las leyes que en definitiva, aunque han sido inspiradas por Dios, tienen un ámbito de interpretación humana, sino, más bien su relación con Dios, Jesús la vive en la hermandad, en la bondad con el prójimo y especialmente con los más necesitados y sufrientes.

Quizá su rechazo y corrección de la ley mosaica es en este sentido, o cuando la ley se queda en la superficialidad y banalidad humana, entonces Jesús le da un giro más humano o realmente trascendente de modo que realmente procure el encuentro con el Dios de la misericordia.

E. Schillebeeckx señala otros aspectos importantes de la vida de Jesús, por ejemplo su apego al Padre mediante la oración y la bendición de los alimentos como todo Judío de su tiempo, no obstante señala que lo nuevo de Jesús es el amor a Dios y al prójimo que aunque ya estaba prescrito en Dt 6, 4-5 el judaísmo no, tenía muy clara esta práctica y Jesús la lleva a su eficaz cumplimiento.

Al analizar los evangelios encontramos que Jesús mismo se atribuye títulos mesiánicos, lo que no es correcto, estos títulos son el fruto de una empresa post-pascual *“Jesús no se aplicó los títulos de “hijo” o “hijo de Dios”, ningún texto sinóptico apunta en esta dirección. Pero es indiscutible que se dirigió a Dios con el término singular Abba”*¹¹⁰ Esto es todo lo que se puede asegurar históricamente respecto a Jesús y su relación con Dios, lo llamaba Padre.

De este modo Schillebeeckx demuestra que este Jesús de Nazaret, que en resumen según la experiencia de la primera cristiandad pasó por el mundo haciendo

¹⁰⁹Ídem, p.183.

¹¹⁰Ídem, p. 234.

el bien, tiene una muerte terrible e ignominiosa a causa de sus enseñanzas, de su estilo de vida, totalmente libre y hasta profético, no mesiánico, su humanización de la ley y en un afán por mostrar el verdadero Rostro de Dios.

Finalmente, Schillebeeckx está interesado en mostrar que de todos modos, Jesús de Nazaret es importante en la medida en que hoy pueda significar algo para cada cristiano, para su fe, por eso es importante sentirnos interpelados por la pregunta “¿Y Ustedes quién dicen que soy yo?” Si asentimos como Pedro y confesamos que Jesús es el Mesías entonces tiene sentido todo lo que de él se pueda conocer. En esta perspectiva la Muerte de Jesús, no será una muerte infructífera, sino una muerte redentora, por más injusta que parezca; para Dios es justa ya que con la muerte de uno, como había dicho Caifás, Dios rescató de la muerte y del pecado a toda la humanidad. De modo que tanto la muerte como la resurrección de Jesús salvan, por eso es importante preguntarnos:

“Este hombre Jesús de Nazaret, a quien sus primeros discípulos confesaron como Cristo, Hijo de Dios y Señor, ¿tiene también para nosotros un significado, de modo que podamos encontrar en él la salvación definitiva?”¹¹¹

Sólo en esta perspectiva Jesús de Nazaret no está muerto, porque al igual que la primera cristiandad descubrimos en Jesús la promesa definitiva de Salvación y de liberación. El cristianismo ha sido en definitiva un interrogante y una invitación a ir descubriendo día a día la persona de Jesús. Esto ha hecho que Dios hable en cada tiempo y su palabra sea siempre nueva. Esto explica el éxito de supervivencia del cristianismo, ya que la historia de Jesús no es una historia muerta, sino una historia completamente viva, de modo que “Jesús es la historia de un viviente” que se actualiza y se celebra en la liturgia.

2.3.2 El Rostro de Jesús según Christian Duquoc.

El Jesús que C. Duquoc nos proporciona ha resultado un tanto fuerte y polémico, partiendo por lo más común: Jesús habría sido sin duda un hombre con una gran capacidad de oratoria, de persuasión al público por eso los que lo escuchaban “*se maravillaban de su doctrina, pues les enseñaba como quien tiene*

¹¹¹ Ídem., p. 568.

*autoridad y no como los maestros de la ley (Mc 1, 22; Mt 7, 29). Esta palabra denota una manera de hablar, indica cierta facilidad y libertad, evoca la actitud de una presencia atenta. Su personalidad se revela por entero en esas ocasiones”.*¹¹²

En esta perspectiva lo que más va a caracterizar a Jesús es la libertad, “*de las relaciones con su ambiente y su manera de ser se desprende el perfil de una personalidad cuyo elemento más visible parece ser la Libertad*”.¹¹³

Donde se ve con más claridad la libertad con la que actúa Jesús es frente a su familia. Su familia trata de detenerlo porque al parecer ha perdido el juicio (M3, 21; 3, 31). “*Jesús no se siente encadenado por la esclavitud familiar: su madre y sus hermanos son los que escuchan la palabra de Dios. El profeta no permite que los suyos le vayan dictando su conducta*”.¹¹⁴

Del mismo modo para C. Duquoc su actitud controversial ante los fariseos, escribas y maestros de la ley es porque “*imponen a Dios sus conveniencias sociales y sus reglas. Y Jesús le devuelve a Dios su Libertad, transgrediendo el poder de los escribas y fariseos y rechazando los fundamentos de su autoridad*”.¹¹⁵

Su constante relación con los publicanos, pecadores y prostitutas nos muestran con igual intensidad su libertad, pues nadie se atrevía a tener ninguna relación con esta gente, pero Jesús sí ya que “*ellos por lo menos no le imponen a Dios su camino. Ellos dejan libertad a los demás.*”¹¹⁶

De igual manera frente al poder político no flaquea su libertad. Cuando le dicen que Herodes lo anda buscando para hacerle morir, Jesús se burla de él “*Id a decirle a ese zorro: yo expulso demonios y llevo a cabo curaciones hoy y mañana y al tercer día soy consumado*” No se deja influenciar por nadie “*Maestro sabemos que eres sincero y que enseñas con verdad el camino de Dios, y no te dejas influir por nadie, pues no miras las apariencias de las personas*” (Mt 22, 16).

¹¹² Duquoc, Christian, *Jesús hombre libre*, Ed. Sígueme, colección: Verdad e imagen # 82, Duodécima edición, Salamanca 2005. p. 28.

¹¹³ Ibidem.

¹¹⁴ Duquoc, Christian, *Jesús hombre libre*, p. 29

¹¹⁵ Ídem, p. 29-30

¹¹⁶ Ibidem. p. 30

Mientras para muchos Jesús es un irrespetuoso de la Ley, por estar constantemente transgrediéndola por ejemplo, El irrespeto del sábado, de las abluciones, de comer con publicanos y prostitutas y las contenidas en el sermón de la montaña, entre otras. Para C. Duquoc, *“la libertad de Jesús es lo que confiere sentido a esa ley. La ley debe juzgarse en la práctica concreta, por la doble exigencia del amor a Dios y al prójimo”*,¹¹⁷ ante la crítica que puede suscitar su actitud, es una crítica infundada, pues la ley mosaica tenía dos aspectos importantes, la propia ley otorgada por Dios y las interpretaciones posteriores que eran producto del esfuerzo humano, en este sentido Jesús no está contra la ley de Dios, sino en contra de las prescripciones humanas que habían desfigurado el rostro de Dios.

Siguiendo a C. Duquoc, algunos contemporáneos de Jesús no dudaron en identificarlo con el último profeta (Dt 18, 18), es decir, quien debía inaugurar el reino de Dios, pero ellos sabían la función de este profeta que se describe en la promesa davídica y al parecer Jesús la acepta; porque aceptar ser profeta es hacer ejercer a Dios una función precisa y Jesús la imponía con su práctica, diferente a la función que transmitían los modelos pre-existentes; por tanto Jesús al aceptar ser profeta era dueño de una línea de acción que se manifiesta en las constantes discusiones sobre el sábado.¹¹⁸

No obstante la identidad de Jesús no es clara para sus contemporáneos, es verdad que los ha dejado sorprendidos con sus palabras y acciones, por eso surge la curiosidad de saber quién era en realidad. *“Dinos con que autoridad haces esto o quien es el que te dio esta autoridad”* (Lc 20,2).

Después de todo ya se empezaba a sospechar que Jesús de Nazaret, podía ser el Cristo, por todo lo que hacía, ciertamente no todo encajaba con el Mesías prometido, pero en algo se parecía, de ahí la pregunta *“¿Hasta cuándo vas a tenernos en vilo? Si eres el Cristo, dínoslo abiertamente”* (Jn 10, 24).

En definitiva, no podemos vislumbrar la conciencia que Jesús tuvo de sí mismo por los títulos mesiánicos con los que se lo identificó después de la pascua, *“la conciencia que Jesús tuvo de sí mismo se revela en la autoridad y en la libertad que tanto impresionó a*

¹¹⁷ Ídem, p. 32.

¹¹⁸ Cfr. Duquoc, Christian, *Mesianismo de Jesús y Discreción de Dios*, p. 142-144.

sus contemporáneos".¹¹⁹ Es decir Jesús sabía que Dios algo haría con su vida y estaba convencido de que su acción Dios la aprobaba, pero en realidad, no podemos saber si él mismo se habría considerado el enviado de Dios para llevar a cabo el cumplimiento de todas las promesas.

Ahora bien con esta personalidad particular que no tiene paralelismo en Israel, Jesús, empieza a reunir en torno a sí a muchos discípulos y multitudes de personas, por la autoridad con la que enseñaba, por las cosas que hacía, en realidad se había convertido en un signo de Dios para los pobres y vulnerables del judaísmo. Con todo esto Jesús había cambiado radicalmente, la observancia de la Ley, la relación del pueblo con Dios, el trato con los semejantes, había ridiculizado la autoridad religiosa. La relación con Dios ya no se debía hacer ni en el templo ni en los montes, sino en el "espíritu y verdad". Por todas estas cosas se lo consideraba un peligro, para la fe y la tradición religiosa de su tiempo, no era un conflicto político, puesto que ni Pilatos, ni Herodes lo encontraron culpable, pues para el impero no era peligroso. Pero de todos modos los jefes religiosos se propusieron sacarlo del camino. Añádase a esto la decepción que causó en sus seguidores radicales, que vieron en él al Mesías davídico, y quisieron imponerle que se pusiera al frente de la lucha armada.

Los signos de Jesús no eran claros, el irse contra la tradición religiosa y la ley lo convertía en un blasfemo que hacía actos de magia con la ayuda del demonio. Por tanto el pueblo corría peligro entonces las palabras de Caifás, más "*es mejor que un solo hombre muera a que todo el pueblo perezca*" tomaban fuerza y así se hizo.

Se lo tomó prisionero y se lo juzgó en la oscuridad de la noche, debía ser un Juicio rápido, para evitar aglomeraciones, tumultos y el rescate por la fuerza. Así pusieron fin al problema "*en la tarde del viernes santo, los simpatizantes de Jesús no vieron nada más que la muerte de un hombre libre y justo, que había anunciado con coraje la venida del Reino de Dios, pero había dejado frustradas sus esperanzas de liberación*".¹²⁰

Lo que hace que el proceso de muerte y toda la vida de Jesús trascienda, no es la injusticia con la que se lo condenó y ejecutó, sino el testimonio de sus discípulos de que

¹¹⁹ Duquoc, Christian, *Jesús, hombre Libre*, p. 64.

¹²⁰ Ídem, p. 76.

aquel que había sido crucificado, se lo ha vuelto a ver con vida. Entonces elabora una teología, y un mensaje que lo identifica con el Mesías, el hijo de Dios vivo, el Salvador, el Hijo del hombre que ha de volver. Y así se da inicio al cristianismo y a conceptualizar la experiencia pascual, El Señor Crucificado es el mismo que a sido exaltado y ahora vive para nunca más morir. Dios lo ha resucitado y mientras se conserve su mensaje, su palabra y su vida se hacen presentes en sus seguidores.

“esa vida en sí misma es la apertura de un porvenir insospechado, la anticipación, en uno sólo, “del de Dios” venidero: por tanto esa vida es actual. En una palabra, la resurrección de Jesús no es un acontecimiento del pasado en el sentido de que podamos circunscribirla de una vez para siempre (...) es actual y es futura, puesto que todavía no ha producido todos sus efectos para la transformación de la humanidad.”¹²¹

Ya se ha dicho que identificar a Jesús de Nazaret con un solo rostro resulta una tarea bastante complicada, e incluso atreverse a hacerlo es demasiado ambicioso, puesto que se corre el riesgo de darle a Jesús un rostro fruto de nuestro propio reflejo, de nuestra psicología, patología, neurosis y vagas aspiraciones, tal cual ha sido el fracaso de las múltiples historias de la vida de Jesús; por esta razón simplemente en esta investigación hemos intentado revelar el rostro de Jesús desde la perspectiva de los grandes autores antes citados.

¹²¹ Ídem, p. 86.

Capítulo III

LOS MÍNIMOS CRISTOLÓGICOS.

Ante un sin número de imágenes y rostros de Jesús que se han publicado a lo largo de la historia del cristianismo, vemos que es imposible establecer una imagen histórica de Jesús al estilo de una biografía. No podemos reconstruir su verdadero rostro por falta de datos históricos. Lo que sí podemos hacer es establecer unos mínimos cristológicos en concordancia con la fe de la primera comunidad cristiana, testigo autorizado del acontecimiento de “Jesús”.

3.1. Conciliación entre el Jesús histórico y el Cristo de la fe.

Debemos partir esta reflexión desde el problema que se originó en las escuelas escatológicas de Jhoan Weiss, Albert Schweitzer y los planteamientos de la teología consecuente. Básicamente el problema consiste en probar que los contenidos de los Evangelios son realmente dichos y hechos de Jesús o construcciones de la primera cristiandad.

“Sí Jesús bien participó de los cuadros escatológico-apocalípticos del pensar de su tiempo, los habría asumido de una manera paradójica, según la cual se rompía la tendencia a ver unilateralmente a la historia y a valorarla solamente en relación con su conclusión final”.¹²²

Ante este problema ya superado en cierto modo, el cristiano de hoy no puede hacer más que aceptar que los evangelios son lecturas pascuales de los dichos y hechos de Jesús, sobre una base histórica y el recuerdo no muy lejano de la persona de Jesús. En palabras de Sesboüé, el cristiano de hoy debe comprender que

“Los evangelios no son ni crónicas ni informes y de ninguna manera pretenden mostrar una especie de fotografía o de película de “lo que pasó”. Presentan un retrato de Jesús, un retrato que evidentemente tiene en cuenta lo que vivió antes de la Pascua, pero que también está influido por la confesión pascual de la fe. Y un retrato no es una fotografía: en él la parte del artista es mucho mayor. Este representa al modelo con una expresión del rostro que considera reveladora de su personalidad, pero que también depende de su propia decisión y por tanto de su interpretación”.¹²³

¹²²Ch, Dood, *The Parables of de Kingdom*; Fontana Book 3th, Ed, 1965; p. 155. Cit. por Tornos, Andrés, *Escatología I*, *op. cit.*, p. 92.

¹²³Sesboüé, Bernard, *op. cit.*, p. 126.

Del mismo modo para E. Schillebeeckx, el cristianismo tiene que aceptar “*que su origen no reside en Jesús, ni en las primeras comunidades eclesiales, sino en ambos conjuntamente, en cuanto oferta y respuesta. No hay cristianismo sin Jesús, pero tampoco sin cristianos*”.¹²⁴

En definitiva, teniendo claro el panorama del origen del cristianismo y superado el problema de fondo, la acusación que la “teología consecuente”¹²⁵ hacía a la iglesia de haber cambiado el mensaje de Jesús y desfigurado su rostro, puesto que se deja de un lado el mensaje de Jesús y se pasa a predicar a la persona misma de Nazareno, es decir que el mensajero pasa a ser mensaje.

No obstante, hoy para nosotros, esto es realmente cierto, existe un cambio, pero a la vez que se predica al que predicaba en el territorio judío, también se predica el contenido de su predicación de modo que hay una conciliación en este aspecto y lo importante es que aunque se cambie de forma, el contenido de fondo sigue siendo el mismo. Jesús de Nazaret predicaba apasionadamente la cercanía del reino de Dios y el amor del Padre y lo que hace la Iglesia, es lo mismo, sólo que haciendo coincidir a Jesús con el Cristo.

En este sentido nosotros no podemos caer en los extremos que cayeron los teólogos de movimiento llamado “del retorno al Jesús histórico”, pues ellos daban prioridad a la parte histórica de Jesús en detrimento de su concepción post pascual. Para nosotros está completamente claro que sólo podemos entender al Jesús histórico desde una interpretación a raíz de la pascua.

Tampoco podemos quedarnos en las concepciones bultmanianas de Jesús a partir de la fe rechazando la parte histórica; argumentando que lo que realmente sirve para la fe no son los acontecimientos históricos de Jesús sino el Kerigma o la predicación de las primeras comunidades cristianas, puesto que ahí encuentra su fundamento el cristianismo.

¹²⁴Cfr. Schillebeeckx, Edward, *op. cit.*, p. 50.

¹²⁵Una corriente teológica que intenta explicar la historia de Jesús de forma narrativa y cronológica, de modo que en su análisis encuentra una ruptura entre el mensaje de Jesús y el de la primera cristiandad.

Nosotros cristianos posmodernos debemos valorar tanto lo histórico de Jesús, puesto que es su estilo de vida que lo conduce a la muerte y a la resurrección, no podemos menos valorar este hecho, ya que tanto la muerte de Jesús como su resurrección nos salvan. Nosotros debemos conciliar el Jesús de la Historia con el Cristo de la Fe, puesto que es el mismo, solamente que su vida ha sido separada por un gran acontecimiento de vital importancia y máxima trascendentabilidad, “la Pascua”.

Nosotros Cristianos del siglo XXI debemos pensar que

“no es correcto ni digno de un creyente restar importancia, por motivos de fe, a la ciencia histórica ni cargar las tintas sobre los puntos inseguros de las ciencias para no tenerlos en cuenta. Esto revelaría una falsa concepción de la fe. Es claro que históricamente hoy sabemos sobre Jesús de Nazaret, mucho menos de lo que creían saber nuestros antepasados; pero lo que sabemos está avalado científicamente. Además es suficiente para establecer las bases históricas del cristianismo y para comprender mejor la Interpretación cristiana de Jesús”.¹²⁶

En este sentido, nos queda completamente claro que no se puede elaborar una Teología, menos una Cristología, prescindiendo ni de la parte histórica de Jesús de Nazaret, ni de los planteamientos post pascuales de la fe sobre él. De este modo el *“El planteamiento histórico es necesario para verificar críticamente nuestra fe cristiana; de lo contrario, la teología se hace ciega y autoritaria”*.¹²⁷

En este sentido, nuestra fe, hoy como ayer, reclama una conciliación inevitable del aspecto histórico de Jesús y del aspecto eclesial de fe, hoy en día queda imposible construir una Teología sin tener en cuenta los elementos suficientes, tanto de los acontecimientos históricos del Nazareno; como de los elementos Kerigmáticos que dieron origen a la fe post pascual. Porque:

“la debilidad Kerigmática se debe al olvido de la historicidad de Jesús a favor de la sola palabra. La paradoja desarrollada a partir del conflicto muerte-vida tiende a incluir la totalidad de la vida verdadera en la experiencia pascual y a devaluar la existencia histórica”.¹²⁸

¹²⁶ Ídem, p. 57.

¹²⁷ Ibídem, p. 76.

¹²⁸ Duquoc, Christian, *Mesianismo de Jesús y discreción de Dios*, p. 82.

Esto es lo que a toda costa se debe evitar, es decir, la ilusión del deseo de la primera cristiandad y hoy mismo, nosotros, debemos evitarla; tenemos que concentrarnos en los acontecimientos históricos, como ya se ha dicho son imprescindibles para la construcción de una teología, y no sólo sobre lo que a nosotros nos gustaría que haya sido la vida de Jesús. No podemos cargar a Jesús con nuestras frustraciones, haciendo composiciones grandilocuentes y maravillosas, que solamente reflejan el deseo ponderable de cómo nos hubiera gustado que Jesús se hubiera expresado o hubiera actuado, eso sólo refleja una falsa piedad. Se debe separar la fe pascual de la ilusión del deseo, es decir, de lo que por piedad nos gustaría que hubiera sido Jesús o lo que hubiera pasado con él, la misma que resulta imposible si se omite el aspecto histórico de Jesús.

Ahora bien, también es necesario que se tenga presente y de manera minuciosa que aunque queramos ver de conjunto “la historia de Jesús”. Desde su concepción hasta su ascensión al cielo como Señor, no podemos perder de vista que:

“La historia de la resurrección, del Crucificado de entre los muertos no pertenece ya a la historia terrena de Jesús de Nazaret. No obstante esa historia es su meta. Hacia ella construye todo. Y únicamente a partir de ella se entenderá plenamente la persona y la actividad de Jesús”.¹²⁹

En esta perspectiva históricamente hablando, es inevitable también, hablar de una sola historia de Jesús, pues su historia terrena termina con su muerte, si bien es cierto que resucitó de entre los muertos, así lo atestiguan los apóstoles y nuestra fe, ya esta euforia de la resurrección ya no pertenece la historia terrena, porque históricamente, no se pudo probar la resurrección. Esta es una nueva historia, la historia de la comunidad Cristiana, de la Iglesia. Esto ya lo notó Lucas, por eso escribe dos obras, una para relatar la historia terrena de Jesús, “*el tercer evangelio*” y otra para relatar la historia del resucitado, y la comunidad Cristiana, “*Los hechos de los apóstoles.*”

Esto es lo que ha causado la ruptura problemática y la separación entre el Jesús de la historia y el Cristo confesado por la iglesia. Problema que debe ser bien entendido y superado por la Teología posmoderna y por los creyentes de la

¹²⁹ Gnilka, Joachim, *Jesús de Nazaret, mensaje e historia*, op. cit, p. 389.

postmodernidad. Debemos entender que Jesús crucificado vive, es la esencia de la confesión pascual, su vida es descrita como resurrección, pero que esta parte de la historia de Jesús no es accesible históricamente, sino desde la fe. De ahí que también es importante la conciliación entre ciencia histórica racional y fe.

3.2. Comprensión de la humanidad de Jesús Nazaret y la conciencia sobre sí mismo

Siguiendo los mínimos cristológicos que José I. González Faus establece a partir de su crítica a la Película de M. Scorsese, “La última tentación de Cristo”, se debe partir de una cristología desde abajo, desde el hombre de Nazaret, no obstante nos parece que el problema puede ser abordado con mayor eficacia si empezamos la reflexión sobre la conciencia que Jesús de Nazaret tuvo de sí mismo.

A, González Faus, le parece que lo que puede orientar nuestros conocimientos y nuestra conciencia sobre Jesús es en primer lugar el hecho de que Jesús fue “*hombre como nosotros, bueno como Dios*”,¹³⁰ esta es la conciencia que nosotros debemos tener sobre Jesús, con todos los elementos que de ello pueden desprenderse. Una mentalidad y una fe no monofisita, donde la divinidad de Jesús absorbe a la humanidad o le hace sombra¹³¹. Es decir, en este análisis hay dos conciencias en juego, la que Jesús tuvo de sí mismo y la nuestra sobre Jesús.

Este fue el problema palpitante de Calcedonia, en donde se afirmó que “*Jesús era verdadero Dios y verdadero hombre*” lo que no es incorrecto de ningún modo, sin embargo, sólo el hecho de formular la afirmación cómo se lo hizo ya tiene grandes repercusiones que están latentes en nuestra formación doctrinal sobre la Cristología. Esta afirmación es complicada de entender para quien no tiene una formación greco-occidental. Jesús aparentemente, resulta ser un híbrido de Dios y Hombre. Lo que:

“Para el sensibilidad mítica, era más fácil que para nosotros pasar de lo humano a lo divino. Al mismo tiempo lo divino era la dimensión profunda de toda realidad, que todo lo llenaba con el resplandor minucioso. En todas partes, en cualquier encuentro y acontecimiento podía hacerse *epiphany* de improviso. Por eso se veneraban como divinos e hijos de dioses a los genios que sobrepasaban la

¹³⁰ González Faus, José Ignacio, *Mínimos Cristológicos ante la última tentación de Cristo*, p. 3

¹³¹ Íbidem.

medida de la capacidad humana (príncipes, filósofos). Al estricto monoteísmo le era profundamente extraña esa mezcla de divino y humano.”¹³²

Pero dejando de lado el problema de Calcedonia y volviendo a los mínimos cristológicos. Tenemos que centrar nuestra atención en dos cuestiones importantes: La ignorancia de Jesús y su sexualidad de Jesús.

Con respecto a la primera, no podemos asegurar que Jesús fuera realmente hombre, si aseguráramos que lo sabía todo, pues debemos tener presente que sin “*una dosis de ignorancia no hay vida humana ni decisión humana posible*”¹³³, En este sentido lo que caracteriza a la humanidad es la ignorancia en algún aspecto, incluso de sí mismo, es el rasgo más expresivo de nuestra limitación humana.

El Nuevo Testamento nos da testimonio de que Jesús era en todo parecido a nosotros, menos en el pecado (Cfr. Heb 4, 15; Fil 2,7). Esto nos permite pensar que no lo sabía todo, como Dios lo sabe todo, de lo contrario no sería como nosotros. Si confesamos que Jesús ya sabía que era el hijo de Dios y por ende sabía el destino de la humanidad y la importancia de su misión se establece la imposibilidad de que fuera realmente hombre. Además también los evangelios sacan a relucir la ignorancia de Jesús sobre el día y la hora del advenimiento “*más de aquel día y la hora, nadie sabe nada, ni los ángeles en el cielo, ni el hijo sino sólo el Padre*” (Mc 13, 32; Mt 24, 36). En definitiva, Jesús humanamente hablando tenía limitaciones.

Respecto a la segunda interrogante que hace de Jesús un hombre como nosotros, según película “la ultimatentación”, es su sexualidad. Para González Fauz, el hecho de que Jesús haya sido tentado en todo aspecto, como nos lo muestran los Evangelios:

“no nos autoriza a imaginar la tentación concreta de Jesús a partir de las tentaciones particulares de cada uno de nosotros. Pues en la tentación de cada hombre concreto intervienen, además de su condición humana, su temperamento y la historia particular de su libertad”.¹³⁴

¹³²Kasper, Walter, *Jesús, el Cristo*, Sígueme, Unidísima Edición, Salamanca, 2002, p. 268.

¹³³ González Fauz, José, I., *art., cit.*, 3b.

¹³⁴ Ibidem.

Sí tenemos en cuenta estos elementos, no nos es difícil aceptar que Jesús fuera tentado como cada uno de nosotros; sin embargo, las circunstancias que rodearon a Jesús no fueron las mismas que las nuestras, pero al fin y al cabo la naturaleza humana sigue siendo la misma. Según el testimonio de Pablo, Dios no nos prueba más allá de nuestras fuerzas (2Cor 12, 7-8), y esto vale tanto para nosotros como para Jesús de Nazaret.

En este sentido lo que para Gonzáles Faus es un problema de proyección, y la pregunta por la tentaciones de Jesús en la sexualidad, es reconocer hasta que punto nuestra sexualidad es un problema, fruto de la impotencia de no saber que hacer con ella; porque al reconocer en ella lo injusto, lo agresivo y lo egoísta de la sexualidad, nos asustamos y nos sentimos condenados y llamado a una autolimitación imposible de superar. Pero si, por el contrario, pactamos con nuestra sexualidad y la canalizamos tal cual, se entra en un círculo engañoso que acaba por llevarnos a la frustración o a la banalidad.¹³⁵

No obstante, esta argumentación no deja resuelto de ningún modo la pregunta por la sexualidad de Jesús, porque si nuestra sexualidad es un problema, ¿A caso no lo fue también para Jesús en cuanto hombre? ¿A caso no tuvo en su momento que reconocer que la sexualidad es a veces, posesiva, injusta y egoísta? Y si bien es cierto la habría canalizado a favor de su misión ¿Acaso no representa eso también una frustración? Puesto que está condenado a ir de un lugar a otro como profeta itinerante, renunciar a tener una mujer y unos hijos y sobre todo recibir las burlas de sus contemporáneos, porque en el judaísmo de su tiempo tener un estilo de vida solitario como el que posiblemente Jesús tuvo era terrible, porque no se inscribía en la tradición y cosmovisión judía, eso sería ser incompleto y simplemente inconcebible.

Proyección o no, hoy la pregunta por la sexualidad de Jesús y como la encausó, sigue siendo una pregunta sin contestar y si bien no tiene mucho que ver en las formulaciones cristológicas, su desarrollo, sí nos ayudaría a comprender de mejor manera al Jesús de la Historia. Quizá todo esto Jesús lo resolvió por su convicción

¹³⁵ Cfr. González Faus, José, I., *art. cit.*, p. 4

de la conciencia que tenía de sí mismo y le restó importancia a su sexualidad, canalizándola en su acción y su dicha continua de hacer el bien.

Ahora bien, la respuesta a esta interrogante y de conjunto de las tentaciones las encontramos en la teoría y formulación de la doctrina del pecado original. Esta doctrina afirma que Jesús fue concebido sin pecado original, eso hace en definitiva la diferencia con nosotros hombres que ya nacimos con el pecado original, en palabras de C. Duquoc, el pecado original es la inclinación del hombre a lo mundano, está destinado a convivir con lo malo del mundo, lo que se constituye en una desorientación respecto a Dios. *“Esa desorientación es el fruto de la realidad del hombre (...) La tentación que tiene por origen la carne y el mundo, se funda en una convivencia. Incluso antes de que surja la tentación, el hombre está ya en parte con la tentación; él es su propia tentación. Un hombre tentado de esta manera no es ya un hombre inocente”*.¹³⁶

En este sentido, la tentación de Jesús no fue tan fuerte, pues él no nació con el pecado original y no optó por la infidelidad a Dios, y seguramente esto hizo la diferencia.

Parece ser que poco a poco fue formando la conciencia de que era un profeta, o quizá el último de los profetas, y aunque para Duquoc no podemos llegar a saber que conciencia tenía Jesús de sí mismo por el análisis de los títulos mesiánicos con los que se lo ha identificado en los evangelios, sí se puede saber su conciencia por su libertad con la que actuó.¹³⁷ Es decir, el estilo de vida de Jesús, su libertad para hacer el bien, habla de la conciencia que tuvo de sí mismo y como se concibió respecto a Dios y a los hermanos.

Jesús como Hombre Libre, no le importó cumplir la ley sin discernimiento, sino que elaboró una manera nueva de relacionarse con Dios, con los hombres y con la naturaleza. En definitiva Jesús como hombre libre comprendió que Israel necesitaba un cambio de visión y de comportamiento y comprendió que él tenía que cambiar esa

¹³⁶ Duquoc, Christian, *Ensayo Dogmático sobre Jesús de Nazaret el Mesías*, Colección Lux Mundi 34, Sígueme Salamanca, 1974, p. 67.

¹³⁷ Duquoc, Christian, *Jesús hombre Libre*, op.cit, p 63-65.

realidad tan injusta que se había constituido por años, estaba convencido de que todo lo que hacía Dios lo aprobaba, esto lo deducía de su profunda relación con Dios y Dios aprobaba todo el bien que hacía; así lo atestiguan los Hechos de los Apóstoles.

3.3. La esencia del mensaje de Jesús, revela el verdadero rostro de Dios.

Antes de analizar el mensaje de Jesús vale la pena situarnos con J. Moltmann en lo que ocurrió en el Judaísmo y las consecuencias que produjo el apareamiento del Bautista y de Jesús.

“Todo está tranquilo y sigue su curso normal. De improviso aparece el Bautista anunciando: ¡Haced penitencia! ¡El reino de Dios está aproximando! Al poco tiempo llega Jesús, el anunciado hijo del hombre, perfectamente consciente de su misión, toma en sus manos la rueda del mundo, la pone en movimiento e intenta darle un último giro, para orientar la historia rumbo al fin del mundo. La rueda se resiste, y él queda aprisionado entre sus radios. Un movimiento más de retroceso y acaba por dejarlo triturado. Venía anunciando la escatología y no ha hecho sino destruirla. La rueda del mundo sigue dando vueltas llevando prendidos en sus radios los jirones del único hombre que hubiera podido ser capaz de constituirse en rector espiritual de la humanidad y de dominar la historia”.¹³⁸

Si bien es cierto el mensaje del Bautista causa mucha conmoción, pues opta por un estilo de vida diferente al de los fariseos y maestros de la ley. También pronto aparecerá Jesús, en un principio identificado con el mensaje de Juan, pero pronto toma distancia de Juan y centra su mensaje en mostrar que Dios es Padre, por tanto bueno, bondadoso, no castigador ni sancionador, sino Un Padre amoroso que está dispuesto a perdonar a sus hijos, esto lo muestra en todas las parábolas del Evangelio y como segundo punto de su mensaje encontramos el anuncio de la proximidad del Reino de Dios.

En definitiva estos serán los temas centrales de su predicación. De este modo con semejantes temas y con su forma de predicación tan particular que tenía Jesús es que logró cautivar a las multitudes, pues en lugar de hablar de legalismos y ritualismos, les habla maravillosamente del amor y de vivir en comunión, invitándoles a esperar confiados la llegada del Reino de un reino de Amor, Justicia y Paz.

¹³⁸ Schweitzer, E, *Von Reimarus zu Dredde. Eine Geschichte der Leben- Jesu Forschung*, 1906, 367. Cit por Moltmann, Jürgen, *Esperanza y Planificación del Futuro*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1971, p. 404.

De este modo Jesús inyecta esperanza a un pueblo sin esperanza, como lo atestigua Pablo en la Carta a los Efesios, “*estos vivían extraños a la alianza de la promesa, sin esperanza y sin Dios*” (Cfr. Ef 2, 12).

“Jesús habría querido orientar totalmente la esperanza hacia el advenimiento de un reino de Dios transformador de la historia terrena y habría anunciado como inminente la llegada de ese reino y el fin del mundo presente”.¹³⁹

Pero de ningún modo en su vida terrena se lo veía o se lo identificaba con el Mesías, había algo de él que encajaba en la imagen mesiánica de Israel que el pueblo se había construido, pero había también mucho de él que no encajaba en esa figura, la Identificación Plena de Jesús con el Mesías y Señor será un trabajo después de la Pascua.

“A Jesús se le contempla como al maestro venido de parte de Dios, que desde el principio está poseído de su doctrina y la enseñanza para todos los siglos, como revelando y definiendo verdades eternas. A la comunidad cristiana se la ve como un pueblo escogido por Dios y guiado por el Espíritu, cuyos documentos doctrinales tomados tal como suenan, también expresan verdades eternas, que no pueden ser variaciones, sino explicaciones de lo ya dicho por Jesús”.¹⁴⁰

Y González Fauz afirma “apartar de ahí y tras la experiencia de resurrección, Los Apóstoles fueron entendiendo no sólo que Jesús era Dios, sino también que Dios es Amor y no poder o fuerza o perfección cerradas sobre sí misma y celosa de sí misma (...)“*Negándose así mismo*”, *vaciándose de su modo de ser divino, al asumir “la esclavitud de la carne y del pecado*”,¹⁴¹ según testimonio del Nuevo Testamento.

Es entonces tras la experiencia de la resurrección que la primera cristiandad va a comprender que Dios nunca abandonó a Jesús, sino que siempre lo asistió. Además comprenderá que “*Dios no es “poder” que convertía a Jesús en una especie de “superman”, sino el Dios amor que hacía de Jesús el hombre “bueno del todo como el Padre*” (Cfr Mt 5, 48)”.¹⁴²

En este sentido Jesús ha comprendido que su misión lejos de su pretensión mesiánica, es mostrar el verdadero rostro de Dios, esto no porque supiera por su condición

¹³⁹Tornos, Andrés, *op.cit.*, p. 78- 79.

¹⁴⁰ Idem, *op. cit.*, p. 77.

¹⁴¹ Cfr. González Faus, José I., *op. cit.*, p. 4.

¹⁴² Idem, *op. cit.*, p. 5.

divina cómo era Dios, sino que lo deducía de su constante relación con él en sus oraciones. Así “el mesianismo de Jesús consiste en *“devolver a Dios el puesto único que le corresponde y que le había sido usurpado para desgracia nuestra. Solamente Dios es Dios y el hombre es hombre, Jesús lo comprendió así”*¹⁴³

3.4. La resurrección de Jesús como revelación de su ser hombre y Dios.

Todo lo que se ha dicho de Jesús de Nazaret, desde su concepción como hijo de Dios por obra y gracia del Espíritu Santo, su infancia, su persecución infantil e huida a Egipto para resguardar su vida; su obra, así como los detalles de su bautismo y transfiguración, incluso, su aprensión, juicio y muerte injusta; no habrían trascendido y a lo mejor hubieran quedado en el olvido como la historia de la vida de un sinnúmero de contemporáneos que corrieron con tal suerte.

El rumor de que Jesús era el hijo de Dios hubiera desaparecido con la primera generación de discípulos, si no hubiera resonado inmediatamente la extraña noticia de que iba a volver, incluso muy pronto.¹⁴⁴ Pero esta extraña noticia tiene un fundamento y es que el día de la resurrección y ascensión unos ángeles consolaron a los discípulos diciéndoles: *“Que hacéis ahí mirando al cielo? Este que os ha sido llevado, este mismo Jesús vendrá así tal como le habéis visto subir al cielo”* (He 1, 9-11). De modo que la vida y obra de Jesús se vuelve digna de recordar gracias a la resurrección, y a la promesa de un retorno (Mc 9, 1-8. 38). Es entonces que a partir de este acontecimiento que la vida de Jesús empieza a tener una lectura e interpretación diferente, es a partir de su resurrección que la primera cristiandad empieza a reconstruir la historia de la vida de Jesús y a darle importancia porque este Jesús que tuvo un destino fatal, era en realidad el hijo de Dios y Mesías esperado.

Porque hasta su muerte no se ve en él más que a un hombre con una gran capacidad de predicación y convencimiento, hasta el punto de que muchos de sus contemporáneos llegaron a pensar que era un profeta, otros pensaban que era un revolucionario que incitaba a la lucha armada, otros veían en él a un sedicioso enemigo de la ley, por tanto enemigo de Dios. Pero es a partir de su resurrección que se aclara el

¹⁴³Duquoc, Christian, *Mesianismo de Jesús y Discreción de Dios*, p. 16.

¹⁴⁴ Cfr. Moingt, Joseph, *El hombre que venía de Dios*, Desclée de Brower, vol. II, Bilbao 1995, p. 17.

panorama, el Jesús que había sido confundido en su vida con personalidades diversas, ahora es claro que en realidad sí era el Mesías y Señor.

De esta manera es como lo ven sus discípulos y la primera cristiandad acepta esta nueva concepción.

“A Jesús, el Nazareno, hombre acreditado por Dios entre vosotros, con milagros, prodigios y Señales..., a este,... vosotros le matasteis clavándole en una cruz por mano de los impíos, a éste, pues, Dios le resucitó librándole de los dolores de hades.”(Hch 2, 22, 24)

En definitiva, durante la vida terrena de Jesús, nadie estuvo clara su identidad. Solo después de su resurrección es que inmediatamente y sin mayores dificultades se logrará identificarlo con el Mesías, de modo que los primeros escritos del Nuevo Testamento, incluidos los evangelios no hacen más que recoger esa experiencia de vida de cara a la resurrección, esta resurrección es la razón principal por la que se empiezan a redactar los evangelios, si todo hubiera llegado hasta su muerte, quizá nunca se hubieran escrito estos testimonios y todo hubiera acabado en una decepción como lo hacen notar los discípulos de Emaús.

Pero la resurrección no es una cuestión común y aceptable, en definitiva no es creíble, de modo que para convencer a la audiencia recurren a argumentaciones como “*Dios le ha resucitado de entre los muertos, nosotros somos testigos*” (Hch 2, 32; 3, 15), pero ¿Cómo saber que Dios en realidad lo ha resucitado, si no se le ha visto?, ¿porqué creer en la palabra de un grupo de fanáticos, que aseguran que ha resucitado? Entonces inmediatamente hay un llamado a la conversión y al bautismo, como el acceso a conocer esa verdad. Porque Dios lo ha constituido “*Jefe y salvador de su pueblo*” (Cfr. 3, 20; 15, 31).

Además de la extraña noticia de los hombres de blanco y el testimonio de los apóstoles sobre la resurrección de Jesús, tenemos el relato de la tumba vacía, que aunque no es un hecho histórico comprobable, nosotros lo proponemos como válido en cuanto es relatado en los cuatro Evangelios y substancialmente idéntico, pese a algunas diferencias. Es decir, la tumba vacía no garantiza que Jesús en realidad haya resucitado, pudieron haber muchas razones para que el cadáver desapareciera, entre ellas y la más común fue que sus seguidores bien pudieron sustraer el cuerpo de Jesús, tal como lo pensó María Magdalena “*Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos donde le han puesto*” (Jn 20, 2), no

obstante otra vez se recurre al argumento de la aceptación de tal misterio por la fe, pues los ángeles vuelven a decir “*No está aquí ha resucitado*” (Mt 28, 6), es decir si Jesús no está en el sepulcro, no es porque alguien se lo ha llevado, sino porque ha resucitado. “*A pesar de las investigaciones históricas emprendidas, el cadáver de Jesús no ha sido encontrado*”¹⁴⁵ hasta nuestros días.

El anuncio mismo de María Magdalena, es motivo de investigación y si hubieran encontrado el cadáver, las autoridades religiosas no hubieran dejado de exhibirlo, con el afán de borrar todo rastro del Nazareno. Si los discípulos hubieran escondido el cuerpo inerte de Jesús no se puede concebir “*Más bien se mostraban deseosos por venerar sus restos mortales, podían rendirle culto y transmitir su enseñanza, sin anunciar resurrección alguna, que nadie esperaba y de la que apenas comprendían la palabra (Mc 9, 10)*”¹⁴⁶

El relato de Juan desmiente la tesis del rapto, pues nadie que intenta tal empresa, se hubiera dado la molestia de dejar todo en orden como el sudario y las vendas, pues el sepulcro estaba resguardado y si hubieran podido acceder a él hubieran sacado el cadáver tal cual lo habría encontrado, sin darse tantas molestias.

El no encontrar a Jesús en la tumba significa que Jesús esta ausente. Ya no está en el lugar de los muertos, por consiguiente está vivo de nuevo, pero una vida sustraída a la muerte, por tanto en Dios mismo, tal como lo había dicho “*Ahora dejo este mundo y voy al padre*” (Jn 16, 28). En este sentido no podemos menos que aceptar como creyentes que El Jesús de la Historia, ha resucitado de entre los muertos según nuestra confesión de Fe. “*Por eso la profesión de fe en Jesucristo como el Hijo de Dios es un resumen que expresa lo esencial y específico de toda la fe cristiana. Sin la profesión de fe en Jesús como el hijo de Dios no puede haber fe cristiana.*”¹⁴⁷

¹⁴⁵Moingt, Joseph, *op. cit.*, p. 62.

¹⁴⁶Ibidem.

¹⁴⁷Kasper, Walter, *Jesús, el Cristo*, Sígueme, Salamanca, 2002, p. 267.

CONCLUSIONES

En los inicios mismos del cristianismo, Jesús va a ser identificado con algunos títulos mesiánicos, lo Evangelios nos dan testimonio de ello; se le llama Cristo (Mesías), el Profeta, el Hijo del Hombre, el Siervo de Dios, El sumo sacerdote, el Salvador, el Señor (Kyrios), el Hijo de Dios. Por lo que al configurarlo con ellos se le va a dar un rostro diferente por cada uno. La cuestión de “Quien es Jesús” siempre va a estar latente desde su vida terrena hasta nuestros días; *“Parece que no hay título suficiente para expresar quién es Jesús. Es el Hombre que hace saltar todos los esquemas.”*¹⁴⁸

El evangelista Juan ya se da cuenta de este problema, por eso termina su evangelio diciendo: *“Hay además muchas otras cosas que hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que ni todo el mundo bastaría para contener los libros que se escribieran.”* (Jn 21, 25).

A partir de Reimarus, el interés por Jesús de Nazaret tiene un resurgimiento, no sólo se interesan en él las iglesias o la Teología y la Cristologías como ciencias, sino también la Literatura, la Psicología, la Sociología, el cine, entre otras disciplinas que intentarán reconstruir el rostro de Jesús, dejando como resultado innumerables y muy variadas obras sobre la vida de Jesús de modo que *“quién lee una tras otra alguna de estas reconstrucciones puede comprobar en seguida que son más una fotografía de sus autores y de sus propios ideales que un poner al descubierto un ícono que se había desdibujado”*¹⁴⁹

Ahora bien, las imágenes de Jesús que han presentado los autores citados y que nosotros hemos recogido, en definitiva no nos aportan muchos aspectos nuevos sobre Jesús, así como tampoco nos ayudan a entender mejor su persona y su mensaje. Además ninguna de ellas es completa, puesto que no expresan el amplio mundo de ideas, de hechos, y dichos que pudo haber expresado Jesús. Nuestros autores, han intentado mostrar un rostro de Jesús, teniendo en cuenta sólo ciertos aspectos, de su vida, dejando a un lado muchos otros que consciente o inconscientemente se escapan deslegitimando la verdad.

¹⁴⁸ Kasper Walter, *op. cit.*, p. 267.

¹⁴⁹ Ratzinger, Joseph, *Jesús de Nazaret*, Planeta, Primera parte, Colombia 2007, p. 8.

También es posible que estos rostros de Jesús estén sesgados por la psicología y las categorías de pensamientos de cada uno de los autores, ya que cuando se escribe no se puede ser del todo objetivo. Cuando se escribe se lo hace desde la subjetividad, de modo que es posible que al intentar mostrar un rostro de Jesús no se haga más que mostrar un rostro personal, desde las propias limitaciones del autor, reflejando en Jesús la propia personalidad, sus carencias y ambiciones. Por eso no podemos hacer más al respecto que concluir con B. Seboüe que estas imágenes presentadas no son más que imágenes deformadas de Jesús, ya que no corresponderían a la realidad, sino más bien a la imaginación del autor.

De entre todas las imágenes de Jesús que se han intentado reconstruir las más creíbles son las que nos proporcionaron la teología protestante y Católica, puesto que se unen a una reflexión y a una metodología con amplia trayectoria de estudio.

Tenemos pocas cosas claras sobre los auténticos dichos y hechos de Jesús, y los Evangelios, en cuanto libros de fe no nos aportan mayor información como para reconstruir el verdadero rostro de Jesús. Ni siquiera Joachim Jeremías con toda su investigación y su metodología ha logrado establecer a ciencia cierta los dichos de Jesús. De igual manera ocurre con el método histórico crítico, por medio de él no se logra o se logra de modo insuficiente una figura fiable de Jesús de Nazaret.¹⁵⁰

Hoy en día tenemos muchas capas superpuestas de tradición, literatura, teología y cristología, así como de piedad popular y prejuicios que al verdadero Jesús sólo se lo puede ver de lejos o apenas asomarse a la ventana de nuestro entendimiento y por medio de la fe, que intentar reconstruir su rostro no es más que un proyecto ilusorio. El verdadero rostro de Jesús es el que la Iglesia ha dibujado, desde el amor, la misericordia y el perdón. Es decir no podemos encontrar otro mejor que el que se encuentra en la Iglesia respaldado por una tradición de más de dos milenios

Después de este itinerario investigativo a lo largo de toda la historia del cristianismo, revisando las imágenes más importantes de Jesús de Nazaret, hemos llegado a la terrible conclusión de que no se puede esbozar, construir o reconstruir un solo rostro de

¹⁵⁰Ibíd. p. 9

Jesús y además verdadero, esto no es posible, puesto que Jesús de Nazaret trasciende todo pensamiento, toda obra de él escrita, no es sólo un personaje común y corriente, es algo más, porque tenemos el Testimonio de la primera cristiandad que Jesús es el Mesías, el Señor.

Al no poder reconstruir un rostro único de Jesús, al menos proponemos unos mínimos cristológicos en los que todos podemos coincidir y estar de acuerdo:

Jesús de Nazaret, no es sólo el hombre de Nazaret, es algo más que un hombre, “*pasó por el mundo haciendo el bien*” hechos 10:38. según la experiencia de la primera cristiandad, tuvo una muerte ignominiosa y terrible, pero también resucitó, si bien es cierto, desde el punto de vista histórico no podemos comprobar la resurrección, pero también apelamos a la experiencia y testimonio de la primera cristiandad que nos asegura que Jesús habría resucitado y que se habría aparecido sus discípulos y luego a más de quinientos hermanos (1Cor 15, 6).

De este modo se establece una unidad entre el Jesús de la historia y el Cristo de la Fe. De este modo la vida de Jesús de Nazaret se divide en dos partes la primera desde su nacimiento hasta su muerte en la cruz y la segunda desde su resurrección hasta la Parusía, pero esta es una lectura post pascual. Nosotros no podemos aceptar una parte de esta historia en detrimento de la otra; para los cristianos de hoy Jesús de Nazaret murió y resucitó, convirtiéndose en nuestro salvador y redentor.

Es importante entender la humanidad de Jesús, la concepción que tuvo de sí mismo ante el misterio del Padre, ¿se consideró como hijo de Dios?, ¿tenía claro su papel de mediador entre Dios y el hombre? ¿Qué significa la pretensión y el secreto mesiánico?, ¿Fue en realidad igual a nosotros menos en el pecado? Y si esto es verdad ¿A caso la pretensión no es pecado? Nos parece que en cuanto hombre, Jesús no fue tan diferente a nosotros, las afirmaciones positivas ante estas cuestiones nacen de la piedad de la primera cristiandad en una relectura de Jesús a partir de la pascua.

Jesús realmente resucitó según la escritura y así se convirtió en Mesías y Señor de toda la humanidad. Confirmando de este modo su papel fundamental que tuvo en su vida terrena de revelador absoluto del Rostro del Padre y sus misterios. Vino para revelarnos el

amor de Dios y permitirnos un acercamiento a Dios que la Ley nos había arrancado y las religiones usurpadas.

Finalmente ya superada la crítica de algunos autores y por las escuelas de teología consecuente y escatológica, de que la iglesia había sido la desfiguradora del verdadero rostro de Jesús. A pesar de esta crítica nosotros cristianos y creyentes no podemos hacer menos que aceptar que aunque existe una ruptura entre el mensaje de Jesús y el de la comunidad cristiana primitiva o que la Iglesia a la luz de la pascua habría desfigurado el rostro de Jesús con una relectura de sus hechos y dichos con el afán de hacer coincidir a Jesús de Nazaret con el Mesías, forzando tales dichos y hechos y tergiversándolos. No obstante sabemos que esos dichos y hechos se escribieron fundamentados en una base real y aunque no son históricos algo nos pueden aportar o decir sobre Jesús y ese algo es importante.

Además si tuviéramos que escoger un rostro que nos presente cualquier autor por más teólogo brillante y sabio que fuera, nosotros siempre preferiríamos el rostro de Jesús que la Iglesia ha presentado, porque no sólo esta de por medio la tradición, sino también la institucionalidad. De modo que al igual que Jesús es el revelador del rostro de Dios; la iglesia es la reveladora del rostro de Jesús. Nos parece que la mejor imagen que de Jesús de Nazaret se conoce es la que esta vinculada con la Iglesia en cuanto es depositaria de la fe, de los dichos y hechos de Jesús; además testigo autorizado para tal empresa, es decir para esbozar, reconstruir y divulgar una imagen genuina de Jesús. Además es una imagen reconstruida antes que cualquier otra, no por una persona, sino por varios sínodos y una vez reconstruida se logró recoger en el Credo o símbolo de los apóstoles, que una vez proclamado se ha mantenido por siglos como verdad de fe.

BIBLIOGRAFÍA

Biblia:

1. Biblia de Jerusalén, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1999.

Libros:

1. BULTMANN, Rudolf, *Jesús y Mitología*, Libros del Nopal. Ariel. S. A, Barcelona 1970.
2. DUQUOC, Christian, *Ensayo Dogmático sobre Jesús de Nazaret el Mesías*, Colección Lux Mundi 34, Sígueme Salamanca, 1974.
3. DUQUOC, Christian, *Jesús hombre libre*, Ed. Sígueme, colección: Verdad e imagen # 82, Duodécima edición, Salamanca 2005. p. 28.
4. DUQUOC, Christian, *Mesianismo de Jesús y Discreción de Dios*, Ensayo sobre los límites de la Cristología, Ediciones Cristiandad. Madrid 1985.
5. DUQUESNE, Jacques, *Jesús*, PPC, Madrid, 1996.
6. GNILKA, Joachim, *Jesús de Nazaret, Mensaje e Historia*, Herder, Barcelona 1995.
7. GUTIERREZ, Gustavo, *Teología de la Liberación y perspectivas*, Salamanca 1974.
8. HANS, Küng, *Ser Cristiano*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1977.
9. KASPER, Walter, *Jesús el Cristo*, Sígueme, Unidísima Edición, Salamanca, 2002
10. KÄSEMANN, Ernst, *Ensayos exegéticos*, colección biblioteca de estudios bíblicos # 20, sígueme, Salamanca, 1978.
11. MARLÉ, René, *Butlmann y la interpretación del nuevo testamento*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1970.
12. MEIER, John P., *Un juicio Marginal*, Nueva Versión del Jesús Histórico, Tomo I, Las raíces del problema y la persona, Verbo Divino, Tercera edición Navarra, 1991.
13. MOLTSMANN, Jürgen, *Esperanza y Planificación del Futuro*, Salamanca, Sígueme, 1971.
14. MOLTSMANN, Jürgen, *Teología de la esperanza*, Salamanca, Sígueme, Segunda Edición 1972.
15. PAGOLA, José, Antonio, *Jesús, Aproximaciones históricas*, Editorial PPC, 5º Edición, 2007.
16. RATZINGER, Joseph, *Jesús de Nazaret*, Planeta, primera parte, Colombia 2007.

17. SCHILLEBEECKX, Edward, *Jesús, la historia de un viviente*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1981.
18. SESBOÛÉ, Bernard, *Imágenes deformadas de Jesús*, modernas y contemporáneas, ediciones Mensajero, segunda edición, Paris 1999.
19. THEISSEN, Gerd, *La sombra del Galileo*, Las investigaciones históricas de Jesús traducidas a un relato, Sígueme, sexta edición, salamanca, 1995.
20. TORNOS, Andrés, *Escatología 1*, Madrid, Publicaciones de la universidad Pontificia comillas, 1989.

Artículos de Internet:

GONZÁLES, FAUS, José Ignacio, *Mínimos Cristológicos* ante la última tentación de Cristo. Cfr. http://www.mercaba.org/FICHAS/JESUS/minimos_cristologicos_1.htm